

## **El aprendizaje radical: lo privado, lo público y lo político**

*María Matilde Ollier\**

### **1. Introducción**

Sin pretender buscar explicaciones monocausales, deterministas o reduccionistas, este capítulo intenta mostrar que los protagonistas aprendieron una versión polarizada de la política, propia de la guerra y fundada en el paradigma Amigo\Enemigo, en diferentes ámbitos privados, públicos y políticos, previo ingreso en la militancia revolucionaria. Paradójicamente, también aprendieron valores como la libertad, pero cuya realización no consideraban posible de ser llevada a cabo por la vía democrática. Sufrieron, así, el doble discurso de la política argentina. Aprendieron que la democracia era sólo un discurso. Descreyeron de los partidos tradicionales y de las posibilidades de la democracia. Percibieron que las acciones políticas estaban más cerca de la guerra que de la negociación, la tolerancia y la reconciliación, de intereses diversos. Muchos de ellos, incluso los más jóvenes, sufrieron persecución política siendo adolescentes. Al mismo tiempo, el capítulo intenta mostrar el pasaje de la radicalización ideológica a la radicalización política, y cómo la IR le va a ofrecer un paradigma desde el cual resignificarán sus valores e ideas políticas tempranas, prerrevolucionarias.

Por el carácter subjetivo de la extracción de la información, este capítulo utiliza, de modo exclusivo al igual que el anterior, las historias de vida de los protagonistas para trabajar el proceso de conformación de la identidad política temprana prerrevolucionaria que desemboca en la radicalización ideológica.

Para mostrar las fuentes del aprendizaje radical de los sobrevivientes, analizo la formación de la identidad temprana a partir de presentar: 1) las imágenes que

---

\* En: Ollier, María Matilde. *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. "Capítulo 3", Ariel, Buenos Aires,. 1998, Págs. 56-130.

internalizaron de experiencias ocurridas en ámbitos privados, públicos y políticos sobre la política argentina como antinomia irresoluble, peronismo/antiperonismo y 2) la estructura afectiva-valorativa cuyos ejes eran libertad, justicia y verdad, que aprendieron en lo privado y en lo público. Ambas volvieron creíble el discurso revolucionario. En algunos casos, los protagonistas también aprendieron el discurso revolucionario en las esferas privadas y públicas durante la niñez y adolescencia. Cualquiera haya sido el caso, todos ellos sufrieron un proceso de radicalización ideológica previo ingreso a la IR. En este capítulo trato de señalar el proceso y las esferas donde la radicalización ideológica se produjo. Con ese ecléctico mundo de ideas revolucionarias y movidos por su vocación de intervención en el espacio público, decidieron entrar en la IR, es decir, comenzaron su radicalización política. En este libro, planteo que el pase de su radicalización ideológica a su radicalización política fue producido por su vocación de intervención en el espacio público. Finalmente, describo el universo político de la IR para ver cómo su discurso político temprano es resignificado desde el paradigma de la IR.

## **2. Imágenes políticas tempranas.**

Este ítem argumenta que la visión de la política como guerra revolucionaria fundada en el paradigma Amigo/Enemigo encuentra antecedentes en las imágenes políticas que los protagonistas aprendieron en sus vidas privadas y públicas, previo ingreso a la IR. Estas imágenes, al contribuir a una comprensión del mundo político fundada en el paradigma Amigo/Enemigo, serán fácilmente resignificadas desde el discurso de la IR. Estas giran en torno al dilema central de la Argentina de esos años: peronismo/antiperonismo, que, a partir de 1955, se expresa en la proscripción del peronismo. Esas imágenes son la política como confrontación, la política como antinomia y la política como persecución. La confrontación y la antinomia peronismo/antiperonismo parecen requerir, además, para su resolución, la cuota de violencia que se verifica en la proscripción del peronismo y en el golpe de Estado. Por otro lado, dadas las características bloquistas y movimientistas de la política argentina, la confrontación se proyecta también dentro del mismo grupo político. En cuanto a la persecución, esta toma distintas formas: persecución laboral por pertenencia política, y persecución política propiamente dicha, como prisión, exilio y muerte.

Este conjunto de imágenes recibidas en hogares, relaciones afectivas, escuela, barrio, iglesia y en su relación directa con el ámbito político, les confirman la idea de que la política incluye una cuota de violencia que la acerca más a la guerra que a la negociación. Si la política es proscripción, persecución, desconocimiento y anulación del otro, de las diferencias, ¿por qué no adherir a un proyecto de transformación violenta de la sociedad?

Describiré brevemente el tipo de vínculo familiar en el cual crecieron los protagonistas y la relación concreta entre familia y política para entender el marco que encuadra las imágenes políticas que aprenden en su vida privada<sup>1</sup>. De ningún modo tiene esto relación con razonamientos que pretenden reducciones psicológicas o psicoanalíticas de los comportamientos políticos buscando, por ejemplo, en familias mal o bien constituidas o en caracteres psicológicos las razones que llevan a un individuo a ingresar en la lucha armada. En todo caso, lo que aquí se observa es que el ambiente familiar en relación a la política en el cual crecieron los protagonistas tuvo influencia -esto incluso fue explícitamente reconocido por algunos de ellos- en la conformación de su identidad política temprana. Lo cual, en principio, no constituye ninguna novedad.<sup>2</sup>

La producción de imágenes políticas que proviene de la familia será mayor o menor según el lugar que la política ocupe en ella. En algunos casos, los protagonistas vienen de familias altamente politizadas; en otros, en cambio, la familia nuclear no resulta altamente politizada, aunque sí la familia ampliada y los contextos cercanos (por ejemplo, el barrio en las familias humildes de origen peronista). Además, están los

---

<sup>1</sup> Erikson (1963) sostiene la idea de que los niños entre 6 y 12 años aprenden valores y establecen relaciones. El aprendizaje de valores resulta muy importante para el desarrollo de la identidad política. Taylor (1991) cuando define el concepto de identidad, escribe: "*the kind of identity crucial to have a coherent sense of self is one that relates us to ethical space*". Veremos así que algunos de los entrevistados recuerdan con bastante claridad sus primeras lecturas y las problemáticas que los preocupaban. Luego, siguiendo a Erikson, entre "*approximately ages twelve through eighteen the individual struggles to place himself or herself within the larger society and to form a self-identity*". Sin duda como parte de esa colocación se halla el ubicarse políticamente. Por lo tanto intentar una ubicación política con sus ámbitos privados y públicos tan politizados era un hecho bastante frecuente.

<sup>2</sup> El centro de la teoría de socialización asume que los comportamientos políticos de los adultos resultan de experiencias de aprendizaje infantil, por lo que dan a la familia un énfasis importante. Estas teorías consideran que en la mayor parte de las sociedades occidentales es la familia nuclear (*nuclear family*) - madre, padre e hijos- la que transmite valores políticos, siendo en las culturas no occidentales que la familia ampliada (*extended family*) la que lo hace. El proceso es muy diferente en ambos casos, Isaak (1984). En el caso argentino, hay una mezcla de ambas familias, y si bien la familia ampliada no es entendida en el sentido que los teóricos de la socialización la plantean -dos o más familias nucleares relacionadas de las formas más complicadas- hay en mi muestra pocos casos de familias nucleares en el sentido estricto.

casos en los cuales la política atraviesa inevitablemente a las familias aun cuando estas no sean excesivamente politizadas. Así, hay quienes, viniendo de familias escasamente politizadas, la adhesión al peronismo de los padres les hace sufrir, por la proscripción, situaciones familiares muy difíciles, "culpa de la política". Quiero decir, aun cuando las familias no fuesen altamente politizadas, se verán atravesadas por la política de manera relevante.<sup>3</sup> Por eso puede afirmarse que, en general, todos crecieron en un medio muy politizado o de fuerte predominio de la discusión de ideas referidas a la vida social -ya sea enmarcada esta en la religión, en la política o en la moral-. Si no era en la familia en donde se debatía de política, el colegio, la universidad, la iglesia o los/as amigos/as ofrecían el marco para la discusión de estos temas.

Viendo las familias concretas -pues hay diferentes composiciones- en que crecieron políticamente los personajes, es sencillo determinar qué familiares tuvieron relevancia en la transmisión de imágenes políticas. Es claro que como las situaciones familiares difieren unas de otras, también lo hacen los personajes y circunstancias del mundo familiar que influyen en la formación de percepciones y comprensiones políticas. Como ejemplo podría citar a Simón, cuyo tío, que vivía con él, fue el personaje más importante en la creación de las imágenes políticas. Dentro de los ámbitos públicos en los que los protagonistas organizaron imágenes políticas están: la escuela, el barrio, las bibliotecas populares y la iglesia católica. Respecto a la propia esfera política, estudiaremos qué hechos políticos marcaron el inicio de los personajes en la relación directa con ella sin que medien otras instancias.

Veamos, pues, las imágenes políticas que los protagonistas aprenden en sus vidas privadas y públicas, altamente centradas en el paradigma Amigo/Enemigo:

*La política como confrontación.*

*La política como antinomia (peronismo/antiperonismo).*

*La política como persecución.*

---

<sup>3</sup> Cuando digo familias altamente politizadas me refiero a aquellas donde sus miembros son directamente militantes, políticos o donde la conexión con la política es muy fuerte, cuando esta es el tema de conversación predominante que provoca fuertes peleas en reuniones familiares, con amigos, etcétera. Pertenecieron a familias -nuclear o ampliada- altamente politizadas, 16 de los entrevistados. Entre quienes pertenecieron a familias escasamente politizadas tenemos a 7 sobrevivientes.

*La política como confrontación* implica una disputa entre posiciones difíciles de reconciliar por la vía pacífica. En general, el tipo de gobierno de Perón entre el '46 y el '55, el golpe de Estado y la proscripción son transmitidas, según los casos, como formas violentas de intento de resolución del conflicto político. Para los protagonistas, la política trae implícito un conflicto que se desarrolla entre posiciones irreconciliables. Las posiciones son fuertemente desencontradas porque justicia/injusticia, lo bueno/lo malo, etcétera, estaban o todo de un lado, o todo del otro. Por eso, para que la confrontación se resuelva, el "otro" debe desaparecer. No hay negociación posible. No hay parte (partido político), hay todo (Movimiento).

Es común, entonces, que en sus vidas privadas les lleguen continuas imágenes de la política como confrontación. Dice Mauro: "Yo recuerdo grandes enfrentamientos entre mi padre (antiperonista) y sus hermanos (peronistas) a raíz de la política. Papá, con un gran rechazo hacia lo que consideraba la dictadura peronista, y mis tíos, feroces defensores. Eso los tenía enfrentados seriamente, a veces. Era un tema recurrente el de la política".

La que sigue es una imagen muy frecuente: "La mía era una casa politizada. Los domingos al mediodía, en los almuerzos familiares en la casa de mis abuelos las distintas generaciones se agarraban a patadas en la mesa", cuenta Susana. Por inversión de la situación, pero corroborando la imagen de confrontación, hay quienes aprenden que la política es un tema conflictivo precisamente porque en su casa no se podía hablar de política: "En mi casa no se hablaba de política, nada de nada. Se escuchaba la frase: 'nosotros somos huéspedes' (el padre de Parodi es inmigrante italiano), como diciendo a nosotros no nos incumbe qué pasa en este país. Cuando llegó la hora de elegir colegio secundario para mí, no me quisieron mandar al Nacional Buenos Aires porque estaba muy politizado. Y esto era un problema. La represión política era fuerte en mi casa".

En sus vidas públicas, por esos años pasan por el colegio primario y principalmente secundario y también allí reciben imágenes de la política como confrontación. Habla Mauro: "Hacer el Liceo Militar en una época en que los militares fueron protagonistas de la realidad política argentina fue muy significativo para mí. Nosotros (los liceistas) participábamos cuando había quilombo o porque el liceo se cerraba y nos mandaban a casa, o porque el liceo era usado para poner prisionero a

algún otro militar, según de que bando se tratase. Yo lo vivía intensamente sin discernir que se estaba peleando".

Este caso extremo es acompañado por otros donde los protagonistas aprenden la confrontación política en el colegio. Y aprenden también -a causa del rasgo bloquista y movimientista, analizado en el capítulo siguiente- que la confrontación y la división se dan dentro del mismo partido. Por lo tanto, desde sus vidas privadas ellos viven la confrontación intrapartidaria. Así lo expresan claramente quienes pertenecieron a familias radicales y peronistas. Sufren la tensión dentro del peronismo de posiciones encontradas, y, dentro del radicalismo, el quiebre del partido entre balbinistas y frondicistas. Fernando, perteneciente a una familia radical, cuenta: "La familia de mi abuelo por el lado materno, con quien vivo, todos tienen una actividad política, incluyendo las mujeres, en el primer yrigoyenismo. La mamá de mi abuelo, ya vieja, estaba a la par de mi abuelo, y de todos los hombres, en los enfrentamientos contra los conservadores, dispuesta a cagarse a tiros. Mi viejo se incorpora a esto. Cuando se divide el partido radical, mi casa fue la sede del partido".

Emilio, que pertenece a una familia peronista, cuenta: "El año '54 es un año de crisis en mi familia. Mi madre se vuelve furiosamente antiperonista. Dice que Perón es un cobarde, un traidor, que está entregando el país. Se vuelve muy crítica de la figura de Perón, no del peronismo. Mi padre es más pragmático con los cambios que hace Perón entre la muerte de Evita y la caída de su gobierno. Cuando aparece el tema de la corrupción del régimen, mi madre se pone muy crítica: 'este es un gobierno de delincuentes'. En cambio, mi padre cree que 'esto es lo que es posible, lo que podemos tener'. Una división clara que se va a sostener entre ambos. Mi vieja va sumando a su crítica la crítica liberal y se va pasando al bando antiperonista. Yo no veo lo que ve mi mamá. El debate divide al campo. Cuando se produce el golpe del '55, mi madre se refiere a Perón diciendo 'viejo de mierda, qué cagada esta haciendo, mira adónde nos está llevando, nos esta llevando a la guerra civil'. En cambio, mi padre cree que no, que 'la culpable es la Marina, que ese es el enemigo'. Si Evita viviera -decía mi vieja- esos marinos hijos de puta que bombardearon la Plaza estarían todos bajo tierra, fusilados".

La política, además de ser confrontación, conlleva en el caso argentino una antinomia, peronismo/antiperonismo, que se ha vuelto irresoluble por la vía

democrática. Es decir, la antinomia peronismo/antiperonismo -Amigo/Enemigo- es la forma particular que toma la confrontación política desde 1946. Y resulta difícil la resolución por la vía democrática. Para los radicales, el peronismo en el gobierno había configurado una dictadura sin respeto por las minorías, y para derribarlo había sido necesario un método antidemocrático y violento: el golpe de Estado. Para los peronistas, los radicales eran liberales antidemocráticos, preocupados por una democracia insustantiva, frente a la real y verdadera democracia que era la democracia social, es decir una sociedad justa socialmente. Además -sostenía el peronismo-, los radicales no eran democráticos pues avalaban la proscripción y permitían elecciones con la mayoría del pueblo proscrito. Ambos, radicales y peronistas, luchan por el verdadero sentido y práctica de la democracia.

Esta irreconciliabilidad de las posiciones políticas implica una división clave -dilemática- de la sociedad: peronismo/antiperonismo. La política termina forjando una antinomia de resolución imposible por vía de la democracia en la vida de los argentinos. Los protagonistas aprenden que se trata de una antinomia que se sostiene anulando la democracia. Esta oclusión se produce tanto desde el peronismo en el gobierno como desde su posterior proscripción. En sus casas, los antiperonistas habían aprendido que el peronismo era una tiranía, y los peronistas que había sido el movimiento que dio dignidad a los humildes. Luego del '55, con su proscripción, se inicia el miedo y el desamparo para la mayoría del pueblo argentino. Los antiperonistas, en general de familias cercanas a la UCR, hablan en nombre de la libertad, reivindicándola como el valor máximo que debe sostener una sociedad; los peronistas lo hacen en nombre de la justicia social. Es así como, desde sus familias, los protagonistas reciben imágenes de la violencia y de la exclusión (del enemigo) que esta antinomia origina: "El peronismo era toda la familia -dice Fernando-, incluso los chicos. Por lo tanto, la respuesta era simétrica (los radicales también eran toda la familia incluso los niños). Yo tenía ese espíritu antiperonista desde siempre".

Si así son los testimonios de aquellos pertenecientes a familias antiperonistas, los que pertenecían a familias peronistas -como Francisco-, no son menos contundentes: "Mis padres eran peronistas. Sufrimos mucho la Revolución Libertadora. Mis primeros recuerdos políticos son el golpe (del '55) y la muerte de Evita. Me acuerdo de la Libertadora. Cierro los ojos y lo veo. Yo estaba jugando con mis amigos y escuchábamos por la radio -a través de una ventana- que había mucho alboroto y la

gente del barrio se acercaba a ver qué pasaba, y preguntamos qué pasa y dijeron: 'están bombardeando la Plaza de Mayo'. Eso me dio susto, miedo. En mi casa había miedo. La caída de Perón implicaba miedo para la gente humilde".

La confrontación política y la antinomia peronismo/antiperonismo adoptan, entonces, formas muy violentas como el golpe de Estado. Algunas familias participaron más de cerca del golpe de Estado del '55, y otras de manera más mediata. De ahí que la repercusión en los protagonistas difiera según los casos. De este modo, aun alguien perteneciente a una familia "escasamente politizada" -a pesar de que su padre estuvo preso por antiperonista-- viven las siguientes cosas, que cuenta Ramón: "Mi viejo estaba muy excitado con la Libertadora. En esos días, se iba y volvía agitado y no quería que nadie saliera. Mi casa estaba cerca de un lugar que era depósito o algo de la Marina, y todas las fechas peronistas era un blanco elegido. A veces, no podías circular por ahí porque habían puesto un *caño* (una bomba)".

Emilio, perteneciente a una familia peronista militante y con mucho involucramiento político, lo cuenta así: "La mañana del 16 de junio del '55, la mañana del bombardeo (a Plaza de Mayo), yo salgo para la escuela y empiezo a ver los aviones, el humo, la gente que comenta que están bombardeando la casa de gobierno y que lo mataron a Perón. No lo digo que me volví loco, pero más o menos, porque dije 'hay que llegar a la Plaza de Mayo' ". Ante mi pregunta sobre que pensó en ese momento, me muestra con su respuesta cómo para el vida política y vida familiar se encontraban indiscriminadamente entremezcladas: "Pensé: 'si lo atacan a Perón, ¡ahí están mis tíos! ¡Mi vieja debe estar ahí!, independientemente de que estaba tan contrera. ¡Mi papá debe estar ahí!'. Así que me voy a la Plaza de Mayo. Me encuentro con algunos compañeros de la escuela. Llega un momento que no podemos acercarnos más, llegamos al límite, vimos un trolebús incendiado, la gente caída en las calles, los autos incendiados, el humo que salía de la casa de gobierno, la gente parapetada atrás de la recova tirando, la ametralladora del Ministerio de Marina tirando, vemos cómo barren línea por línea los vidrios del edificio, cómo vuelan los cañonazos. ¡Los agujeros de los edificios! ¡Era una guerra! No sabíamos quién estaba ganando y quién estaba perdiendo, no sabíamos a cuál de los dos bandos sumarnos porque no sabíamos quién era quién".

No sólo las experiencias en las esferas privadas y públicas producen en los protagonistas estas imágenes de la política como confrontación y como antinomia irresoluble. Desde la vida política, de modo directo, sin mediaciones familiares o de otro tipo, ellos son impactados por acontecimientos políticos. Es interesante, en algunos casos, lo que ocurre con el golpe del '55. Este produce un impacto negativo no solo en los más viejos sino también en los más jóvenes; y curiosamente, aun aquellos que provienen de familias furiosamente antiperonistas y de militancia radical no ven este golpe como un hecho positivo. Creen que el radicalismo adopta una actitud poco digna de ser aplaudida. De modo que también este episodio instala el descrédito hacia los partidos tradicionales y hacia la democracia. Fernando, que proviene de una familia antiperonista y de larga militancia radical, cuyo padre ha sufrido problemas laborales por su posición adversa al peronismo, cuenta: "A mí, el golpe del '55 me pareció terrible y la actitud del radicalismo me pareció terrible, chata, muy cerca a la de los conservadores. Yo había visto cosas mas transformadoras por el lado socialista".

Incluso algunos pertenecientes a la segunda generación de la IR, pese a su corta edad, se sentirán impresionados por la Revolución Libertadora y asociarán ya de niños la política con la guerra. No es para menos. Alberto, luego de los bombardeos militares, es llevado por su abuela a la Plaza de Mayo: "Me acuerdo que me impresionaron los edificios con los agujeros hechos por las ametralladoras".

Con la instauración de la Revolución Libertadora, aquellos niños y jóvenes que provienen de familias peronistas empiezan a vivir un período de mucho miedo. Lo vemos claro en lo que cuenta Francisco: "nos dijeron que estaban bombardeando la Plaza de Mayo. Eso me dio susto, miedo". Como resultado, el período abierto en 1955 de "seudodemocracia" -con el peronismo proscripto- va a producir de diferentes maneras efectos de incomprensión y grandes tensiones, aun en aquellos que vienen de familias antiperonistas y han escuchado en sus cosas el discurso de la "tiranía" peronista. Ellos, no mediante el discurso de la IR sino mucho antes, ya han descreído de la democracia argentina y han aprendido los niveles de violencia que esas actitudes antidemocráticas encierran. Roberto, militante del Partido Conservador, por ese entonces participa de un episodio bastante revelador en este sentido. Cuando Andrés Framini, candidato por el peronismo a gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1961, gana las elecciones, el gobierno de Frondizi las anula: "Yo no era peronista,

pero el día que el gobierno de Frondizi anula las elecciones que dan el triunfo a Framini en la provincia de Buenos Aires, yo me vuelvo loco; porque era el acto más antidemocrático que se podía esperar. Voy al Comité Conservador furioso y me sacan con un cuchillo en la panza, porque ellos estaban contentos, dicen que es una maravilla y yo digo que es una infamia. ¡Era la democracia! El peronismo era una mierda pero había ganado. Tuve una crisis que no tenía con quién procesar. Una total desestructuración" (énfasis mío).

Llegado el golpe del '66, este también tiene impacto en los más jóvenes, aun cuando no tenían militancia. "La ultima parte del Liceo Militar fue más importante. Me marca el acto del 25 de mayo de 1966. Cuando desfilamos frente a Illia, hubo un discurso del general Pistarini muy duro contra Illia. Yo no lo advertí en el momento de la parada militar, sino que me di cuenta después por el diario. Me hizo sentir que yo protagonizaba un acto del cual surgieron consecuencias políticas, pues fue el prolegómeno del golpe militar del mes siguiente. El 9 de julio desfilamos de nuevo frente al nuevo presidente de los argentinos, el general Onganía. Yo sentía que había algo que no funcionaba. Me impacta. Tenía 17 años", cuenta Mauro.

Pese a tener internalizado en esa época un aprendizaje político de derecha - como el mismo Mauro lo autodefine-, ese golpe de Estado le indica que algo funciona mal en la política argentina. En esos primeros años, muchos de los jóvenes que aun no eran militantes de la IR tienen una abierta predisposición contra el régimen autoritario. Es Luis el que cuenta: "Toda mi necesidad de libertad chocaba con lo que era Onganía. Fue duro en el '66; ese día tenía la clase de educación democrática y se armó un *tole-tole* impresionante, porque la profe era franquista. Ese año hacíamos reclamos porque no nos dejaban usar patillas, el pelo largo, había que ir de saco".

Estos jóvenes que habrán de ser parte de la IR, al menos en la mayoría de los integrantes de mi muestra, no eran alumnos con problemas de estudio. Muchos de ellos, como Luis, eran los mejores del colegio: "No quise ir a la bandera cuando Onganía era presidente y dije `mientras siga la opresión, yo no voy a ir a la bandera' y la directora me dijo: `si no va a la bandera, lo echo del colegio' y fui. Lo mandaron a llamar a mi viejo, pero yo era uno de los mejores alumnos, además era buen compañero, pasaba los machetes. Siempre era abanderado o escolta".

Estos testimonios los he transcritos con el fin de darle al lector un panorama sobre la percepción política que sufren los protagonistas a partir del golpe de 1955 en su relación directa con el sistema político. Para los miembros de familias peronistas militantes, allí comienza la resistencia, y muchos de los que luego van al peronismo revolucionario participan en ella. Dirigentes sindicales comienzan a organizar la resistencia obrera. Algunos tienen la esperanza puesta en las Fuerzas Armadas; muchos piensan en ese momento en el ejército industrialista. Otros no. "El golpe del '55 les significó a mis tíos sindicalistas una depresión impresionante; mi padre estuvo una semana sin moverse del sillón. Recuerdo que el día de la Libertadora mi padre lloraba", dice Emilio. Pese al golpe, muchos sindicalistas pasan rápidamente a la ofensiva. Finalmente, llega la orden de Cooke de resistir, lo cual fue vivido con alivio, pues era salir de la derrota, de la tragedia. En esta etapa ya aprenden a hacer tizones para escribir la fórmula PV (Perón Vuelve).

Dado este nivel de enfrentamiento, la política trae persecución; la lucha política toma distintas formas, desde las persecuciones laborales y pérdida del empleo hasta la cárcel, el exilio y la muerte. La política como persecución penetra sus vidas privadas de modo contundente, afectando fuertemente a muchas familias, quienes se ven forzadas a soportar distintos problemas. En sus hogares, algunos personajes aprenden que por pertenecer a un partido político se puede no progresar en el empleo o incluso llegar a perderlo. "Yo tenía una cuenta personal con la Revolución Libertadora, porque a mi papá lo jubiló. Mi papá tiene que entrar a hacer otro trabajo; gana poco, mi mamá tenía que coser más de lo habitual. Yo lo sentí con mucho odio. Para nosotros, Aramburu era el diablo y Rojas era Satanás, el papá del diablo", dice Francisco en tono de burla. Por su parte, cuenta Ramón: "A mi padre lo rajaron antes del '55 por antiperonista".

Otras de las formas que tomaba la persecución era claramente política, no sólo pérdida de empleo. Pertenecer a algún bando podía significar ser perseguido con el riesgo de ir preso. Bajo el peronismo, también era perseguida la izquierda, tanto del Partido Comunista como del Partido Socialista. "Tengo un recuerdo, de la infancia, de un amigo de mi tío que también era del Partido Comunista pero que se quedó en el país y mi abuela lo escondía en un altillo de su departamento. Cuando lo buscaba la policía. Cuando viene el golpe (del '55), este tipo ingresa a la resistencia peronista. Y mi abuela lo seguía escondiendo", cuenta Federico.

El control que se ejercía sobre la sociedad civil durante el gobierno peronista era relativamente alto. De ahí que algunos sufrían esta persecución más cotidianamente. Cuenta Roberto:

"Mi padre tuvo un problema con la policía (a propósito de la política), pero nunca contó mucho y yo no preguntaba. Y eso me quedó muy fuerte porque yo, que no me acuerdo de casi nada, me acuerdo de eso. Mi madre era de estar mucho tiempo en la cooperadora (de la escuela) y hacer mucho despelote. Dos por tres venía la policía a mi casa porque ella no hacía lo que se debía según el peronismo".

Cuando esa persecución política contra los opositores era exitosa, terminaba en la cárcel. Algunos de los protagonistas vivieron la prisión como una de las consecuencias que traía hacer política en la Argentina. Muchos fueron presos por ser antiperonistas: "Mis viejos fueron militantes universitarios y estuvieron presos durante el peronismo", cuenta Susana. Otros soportaron la cárcel por peronistas: "Voy a contarte un dato central de mi toma de conciencia política. A mi viejo (que es militar) lo mandan en el '55 a Córdoba antes del estallido militar. Mi viejo no se pliega a la Revolución Libertadora y lo toman preso. Me acuerdo que llamaron por teléfono a mi casa y me acuerdo de mi mamá hablando por teléfono que se pone a llorar (...) Yo estaba conmovido. A mí me parecía fantástico. Tenía a mi viejo totalmente idealizado", narra Raúl.

Indudablemente, algunos sufren situaciones familiares más comprometidas, como sucedía con aquellos miembros del peronismo revolucionario con fuerte impronta política familiar de persecución, exilio y cárcel. Tal fue el caso de Dardo Cabo, un dirigente del peronismo revolucionario fundador de Descamisados, un grupo armado que luego se integra a Montoneros. Dardo Cabo, junto a su padre Armando, dirigente sindical peronista, comienza a los 15 años en la resistencia peronista junto a su padre. En una línea similar, veamos el episodio que vive uno de los sobrevivientes, que, como el mismo Emilio lo dice, incluye a otros 7 u 8 chicos más: "Mi mamá era siempre activa políticamente. Mi madre tenía buena relación con sus hermanos sindicalistas, los apoyaba. Esto implicaba muchos problemas en mi familia, pues mi madre salía a buscarlos cuando caían presos y entonces ella desaparecía. Un día desaparece y sale tres días después en una lista de detenidas en un acto de sabotaje al subterráneo. No dicen donde está. La busco con mi viejo. No teníamos donde ir.

Éramos 7 u 8 chicos buscando a sus mamás. Conseguimos ver al ministro del Interior (Alconada Aramburú) y las localizan. Estaba exaltada y muerta de hambre. Las visitas a la cárcel eran muy penosas. Estaban presas varias mujeres peronistas. Mi madre desde la cárcel me da la tarea de llevar correspondencia. Luego viene el levantamiento contra la Revolución Libertadora. Mi madre había quedado en libertad en ese momento. Mi familia sabía bastantes cosas sobre el levantamiento. Un día golpean la puerta de mi casa, entran a allanarla; es la infantería de Marina. Vienen a buscar a mi madre. Rompen todo. Se trato de un allanamiento violento. Mi madre pide permiso para ir al baño y sale del baño pintada, peinada y se pone a cantar la marcha peronista en la cara de los que habían venido a buscarla. Se resiste a ir mientras canta la marcha peronista. Hizo un quilombo de órdago. Tras ella levanta vuelo mi padre. Quedé con mi hermano. ¡Una desolación! Estaban todos mis tíos presos. Mi madre estuvo presa nueve meses. Me hago cargo de la casa, hago las compras, plancho, cocino, lavo la ropa. Ahí aprendí a hacer las cosas de la casa. Le planchaba el guardapolvo a mi hermano. Casi no militaba, no había nada que hacer. Visitaba a un tío a la cárcel de Rawson, a otro a la de Coronda y a mi madre a la cárcel de mujeres".

Luego del relato, le pregunto que sentía. No vacila en responder: "odio, odiaba profundamente. ¡Una sensación física de odio! Un odio que se verificaba cada vez que ibas a la cárcel, la requisaba a que lo sometían. Te decían hoy no puede salir, esta castigada. Un odio con un destinatario ahí. También sentí impotencia. Hubo compañeros que me echaron de la casa porque mi mamá estaba presa. En el barrio mi mamá había sido un cáncer y nosotros éramos los hijos de la señora cancerosa".

Si bien el exilio de estos años 50 no tiene la gravedad y la masividad del exilio de los 70, ya aparecen algunos casos: "Un hermano de mi madre, que era del Partido Comunista, se exilió muy pronto y volvió en el '55", relata Federico. Emilio: "Mi tío (un intelectual del peronismo, hermano de su padre y del cual era su sobrino favorito) se tuvo que exiliar a la caída del peronismo".

Entre las figuras de la persecución política, también asoma en esos años la desaparición de personas: "Otro hecho que me impactó más que lo de Aramburú fue el secuestro de Martíns y Centeno (un abogado y su cliente, un obrero). Cuando yo perfilo que mi especialidad va a ser derecho laboral para defender a los laburantes, cuando yo perfilo que eso es lo que más me atrae, la desaparición de Martins y

Centeno me da vuelta. ¡Cómo pueden ser secuestrados y no aparecen más! ¡Tienen que aparecer aunque sea muertos! Empiezo así un período en el cual cuestiono el sector de donde provengo, cierto estilo de vida. Pero todavía no me inserto en un lugar de protagonista", cuenta Mauro.

Para esa fecha, algunos ya en la escuela secundaria actúan políticamente. Pese a su corta edad, eso les va a significar conflictos serios. Aun siendo adolescentes van a sufrir persecución política contra su persona: "El golpe (del '55) es para mí una catástrofe, ¡una catástrofe! Es el fin de la felicidad, de la adolescencia y de la infancia. ¡Un dolor impresionante! (...) Promuevo una huelga y recorro las aulas, una por una, llamando a la huelga. Tengo fuertes discusiones en distintas aulas con el Partido Comunista. El director de la escuela me echa después del golpe. Vuelvo en el '58 y, a raíz del conflicto Laica o Libre, me vuelven a echar", cuenta Emilio.

Se podrían dar testimonios de cada uno de los protagonistas sobre la fuerza de estas imágenes políticas tempranas recibidas desde lo privado y lo público. De todos ellos, no hay uno sólo que en algún momento no haya recibido influencia de imágenes de ese tipo. Incluso, en casos como el de Yaya, que no viene de una familia politizada. Ella tiene un novio fascista del cual queda embarazada a los 16 años -luego de tres años de relación y decide terminar el vínculo pues se entera de que su novio ha participado en un ataque llevado a cabo por estudiantes fascistas en la facultad de Arquitectura de la Universidad de Mar del Plata, donde muere la estudiante Silvia Filler. Diez días después de romper con esta pareja, se había enterado del embarazo, igual decidió seguir separada pues lo que había hecho su novio era imperdonable.

La pasión y la tragedia con que se vivía la política argentina despertaba en los protagonistas los más diversos sentimientos. Si repasamos los testimonios ya transcritos, puede verse cuántos sentimientos son puestos en juego por esta manera bélica de vivir la política. Las discusiones familiares violentas o apasionadas; la política que marca los límites en las amistades y enemistades de una familia; los militares que eran parte de la elite política argentina; los golpes de Estado como maneras de entender la política; la persecución que traía miedo pero también indignación; la política que colocaba a padres, madres, tíos en lugares heroicos y riesgosos. De aquí nacen los sentimientos más diversos: odio, amor, adhesión ferviente, miedo, orgullo, indignación. Todo esto fue la política para ellos.

### **3. Estructura afectivo-valorativa temprana: justicia, libertad y verdad.**

El objetivo aquí es analizar el mundo afectivo-valorativo -incorporado antes del ingreso a la IR- vinculado a la política de los protagonistas. Con esto, intentaremos observar que componentes presentes serán resignificados luego por el discurso de la IR, dando lugar al aprendizaje de un nuevo discurso y, por consiguiente, de nuevos valores políticos. En esta parte intentaremos demostrar que los protagonistas, ya antes de su ingreso a la IR, tienen un mundo afectivo-valorativo aprendido en privado y en público que, junto a las imágenes de la política como guerra, será fácilmente resignificado por la IR para dar lugar a la radicalización ideológica.

En un principio, la noción de mundo afectivo-valorativo parece hablamos de dos instancias diferentes: la primera, perteneciente al orden de lo irracional, y la segunda, al mundo de la conciencia. No es mi intención entrar aquí a discutir si existen o no componentes emocionales en la base del mundo ético de los seres humanos. Hasta dónde definiciones como "yo siempre tuve sensibilidad social" deben incluirse en el mundo racional o emocional del sujeto, no es algo que me propongo discutir. Dado que esa cuestión no concierne a mi investigación y, al mismo tiempo, escapa a mis posibilidades intelectuales, recojo aquí la presencia de un mundo al cual llamo afectivo-valorativo -formado por valores y características emocionales- que encierra una versión, aunque fragmentada e informe, sobre que es bueno para una sociedad. Este mundo va a ser fácilmente resignificado en el discurso de la IR y dará lugar al aprendizaje de un nuevo discurso. Presento juntas estas autopercepciones que hablan de algo personal -racional y/o emocional- del sujeto en cuanto a su mundo ético que lo predispone al discurso revolucionario. Ese "personal, racional y emocional" es ampliamente compartido por los sobrevivientes.

Al ser interrogados sobre que los llevó a acercarse a la política revolucionaria, me encuentro con que ellos, antes de comenzar a responder, parecen tener clara la respuesta, aun cuando nunca se la hayan preguntado a si mismos. En principio, todos reconocen que se acercan políticamente a aquellas personas con quienes sentían mayor afinidad. Nadie los "melonea", nadie los convence. Es decir, su mundo afectivo valorativo poseía un "parecido de familia" al que el discurso revolucionario le propone. Ya estaban convencidos. Ellos se hacen cargo de sus inclinaciones ideológicas y

políticas previas. "En las asambleas (de la facultad), me acerque a la gente que me sentía afro. Así me acerque a la política", cuenta Ramón.

En estas palabras, muy significativas y que de alguna manera están en el discurso de todos, quedan explícitamente reconocidas las convicciones, las experiencias y el universo de valores que ya tenían antes de ingresar a la IR. Como resultado de mi investigación, este mundo afectivo-valorativo se puede describir a partir de tres ejes básicos: *justicia, libertad, verdad*. La presencia de un mundo afectivo-valorativo se halla fuertemente presente en la base de la decisión de ingresar en este mundo de la revolución.

Si bien diferentes expresiones valorativas se pueden encontrar en los protagonistas en el momento previo a su entrada a la IR, miradas con detalle tales expresiones pueden condensarse en tres: *justicia* (que es en general justicia social, aunque para algunos lo es en sentido mas amplio), *libertad* y *verdad* (científica) -por ejemplo, amor por el conocimiento- y *moral* -por ejemplo, honestidad política-. Estos tres valores, si no se tratan de realizar a -través de la acción, son puramente declamativos; he aquí el lugar de la voluntad de intervención pública. La vocación de intervención en el espacio público expresada a través del compromiso social, el deber moral, la combatividad, el "algo había que hacer" frente a una sociedad injusta y opresora, se va a expresar ingresando a la IR, en la *acción revolucionaria*.

El vínculo entre ética y actividad revolucionaria se termina de anudar al ingresar a la IR, en algunos casos, o en la militancia previa. Ser revolucionario es una actividad política y una actitud ética. Pero, además, supone un saber sobre el mundo. Ambas -ética y saber- le dan al ser revolucionario una significación de lucha por la superación de la especie humana. La ética (un mundo justo y libre) permite la "superación" humana; el conocimiento (la verdad) da el saber sobre esa sociedad mejor y los instrumentos para lograrla. La lucha, que es como se concibe la actividad revolucionaria (y por lo tanto la política) es la herramienta. El discurso de la IR los convence de que la revolución es el lugar de realización de la ética. La revolución - cuyo objetivo es construir una sociedad igualitaria en todos los sentidos es el camino que permite construir un mundo más humano, más ético.

Para mostrar, de modo simple, este mundo valorativo previo al ingreso a la IR, he decidido tomar cada uno de Los tres ejes y mostrarle al lector la manera en que se hallan presentes en los protagonistas. En ocasiones, se puede incluso determinar el lugar donde fueron aprendidos (familiar, colegial, etcétera).

### *Justicia*

Aunque son varias Las expresiones de Los protagonistas respecto a este eje, en realidad hay en ellos dos versiones básicas de la justicia: una mas general, la idea de un mundo justo y la posibilidad de que, en cada conflicto, triunfe la justicia; y otra mas particular, la justicia social. Dentro de la versión general de la justicia como un valor motor de conductas tenemos, a su vez, dos definiciones básicas que se ven en Las expresiones: a) la justicia como la lucha entre el bien y el mal y b) la justicia como un ideal a triunfar en la sociedad. Respecto de la justicia como una lucha entre el bien y el mal, lo dicen incluso textualmente de este modo: "Para mí, la cosa era una lucha entre el bien y el mal. Me empecé a preguntar quien gobernaba el mundo, por dónde pasaba el poder. Al comienzo era una aproximación abstracta" (Andrés); "Mi Libro clave era la autobiografía de Trotsky: Mi Vida. Libro con el que tenía un enganche emocional muy fuerte. Yo sufrí, lloré con ese Libro como si fuera una novela romántica. Sentí la tragedia insondable de la derrota del bien" (Bartol); b) la justicia como un ideal a triunfar en toda buena sociedad: "mi elección de la carrera de sociología se debió a mis ganas de cambiar el mundo, de luchar contra la injusticia. No pienso en términos de socialismo todavía" (Cecilia), "Entre las cosas que me mueven a la revolución esta la necesidad de que en el mundo haya justicia" (Susana).

La valoración de la justicia como justicia social se percibe en expresiones corrientes de los entrevistados: "el acercamiento a lo popular", "respeto por la gente humilde", "la conmoción frente a la pobreza", "la solidaridad con los humildes", "la sensibilidad social", "los valores sociales". Algunos expresan la justicia social desde un sentimiento y una actitud de solidaridad con el mundo obrero desde diferentes posiciones sociales. Alguien que viene del mundo trabajador, como Francisco, y que va a la escuela industrial, me cuenta: "Yo me sentía cerca del mundo trabajador. Yo trabajaba en un taller chico de 7 u 8 personas. Los alumnos del industrial podemos hacer la practica de taller trabajando. Yo no me sentía obrero, me sentía un estudiante

que estaba ganándose la vida. Pero me sentía solidario con los valores del mundo obrero".

Otro protagonista, que en cambio viene de extracción social de clase media y va a estudiar abogacía, se solidariza con el mundo del trabajo no desde trabajar con los obreros sino desde pensar en trabajar para los obreros: "En la balanza de la realidad veo sectores muy protegidos y otros que no. De ahí que decido especializarme en Derecho Laboral. El sentido de mi profesión es empezar a ligar lo ideológico con lo laboral, profesional. Por eso me parecía que el único sentido que tenía la carrera era trabajar en el sector mas desprotegido, en la defensa de los derechos del trabajador", dice Mauro.

Otros sienten una suerte de sensibilidad hacia lo popular en general: "Yo siempre tuve una sensibilidad hacia lo popular que herede de mi familia" (Rain). Algunos tienen preocupación sensible por los temas y los valores sociales: "Siempre tuve preocupación por los temas sociales y desde ahí me hice peronista. Además, yo sentía una identificación afectiva con el peronismo. Una cosa que rescato de esa época es la idea de justicia, la problemática de la injusticia social, de los pobres y los ricos. No hace mucho descubrí un cuaderno de quinto grado (de la escuela primaria) donde yo hablaba del hambre en el mundo, y no era una idea prestada, por la redacción se notaba que eran preocupaciones mías. Con algunos amigos de la secundaria hacíamos discusiones, yo decía en aquella época que era socialista, en abstracto. Ser socialista era básicamente el tema de la justicia, la igualdad. Yo creo que eso ha obrado luego" (Manuel).

Y dice Alberto: "Siempre tuve preocupación por valores sociales. Siempre. En forma consciente mas adelante. (La razón para militar en ese momento) fue el valor de lo social como sentimiento. Sufría la injusticia, yo no era religioso, por lo tanto no lo podía canalizar por la religión".

La instancia religiosa funciona en los protagonistas como lugar de aprendizaje de valores, ya sea vía la escuela (cuando se trata de una religiosa), vía la iglesia misma o vía familiar. Un sector de la Iglesia Católica ocupa un lugar importante como agente capaz de despertar la sensibilidad social, de haber hecho participar a los protagonistas en debates o discusiones políticas y filosóficas, de haber ayudado a

generar el tema de la justicia social. "A mí me preocupaba la pobreza, había sido monaguillo (aclara como reconociendo que esa preocupación le venía de ahí), yo tenía obligación de ir a misa. Fui hasta adolescente. Tome la comunión. Fui apóstol en una obra" (Ramón). En algunos de ellos, suele haber influencia religiosa vía el colegio: "Mi contacto con la política es a través de la religión. Yo tengo clase de religión en la escuela. Me atrae -de la religión- la dimensión social que aparece muy fuerte. Conocí el marxismo a través de un profesor cura. Hice así la conexión marxismo y cristianismo" (Pablo).

Por pertenecer a familias más religiosas, algunos reciben de sus casas la preocupación por los pobres, aun cuando allí no se practicara estrictamente la religión, excepto la costumbre de, a veces, ir a misa.<sup>4</sup> Pero esta preocupación religiosa familiar los acerca a los curas del Tercer Mundo: "La inclinación de mi padre en relación a la religión tenía que ver con su preocupación por los pobres. Mis padres escuchaban conferencias de un cura (que luego pertenecerá a los curas del Tercer Mundo). Mis viejos eran sensibles y se acercaron a la iglesia renovadora. Yo creo que la religiosidad de mi padre tiene algún efecto sobre mí. Sin embargo, mi primera politización va a venir a través de los curas. La política viene por la opción religiosa y la opción religiosa viene por la opción por los pobres y esta viene de escucharla en casa" (Parodi).

Comienzan a tomar un compromiso personal con la religión, independientemente de sus familias: "Yo tenía entre 15 y 17 años y buscaba en el diario que cura daba una charla sobre tal o cual cosa y lo iba a escuchar. La vertiente católica es la justificación que había que hacer algo por los pobres, ¿dónde se leía? en

---

<sup>4</sup> Las instancias religiosas, en general, no eran muy practicadas por las familias de origen católico de los protagonistas; más aun, la mayoría de ellas son declaradamente ateas. Cuando tales instancias religiosas se practican (como el caso de la familia de Mauro, Roberto, Francisco y Parodi) hay en esas prácticas una clara connotación de índole "social": ayudar a los pobres, una cierta vocación de servicio, etcétera. Pese a la escasa religiosidad de las familias, tomadas en su conjunto, buena parte de los entrevistados, sin embargo, tienen pasaje por la Iglesia Católica vía colegios, Acción Católica o lecturas. Es interesante observar que la Iglesia va a estar, entonces, presente no sólo como instancia evangélica sino de socialización de los jóvenes y de aprendizaje de valores. Resulta bastante claro que el mundo valorativo de las familias de los protagonistas es más bien derivado del laicismo y no de la religión y en los casos en que la hay, esa religiosidad tiene un tinte social muy marcado. Existen algunas familias declaradamente ateas (Andrés, Juan, Alberto, Rodolfo y Emilio). Las familias de Alicia, Cecilia, Fernando, y Ramón son claramente laicas o la religión tiene un lugar muy formal. En el caso de aquellos que pertenecen a familias de origen religioso judío (Mariano, Luis, Susana y Bartol) no reciben de sus padres formación religiosa y son declaradamente ateos, sobre todo Luis, Susana y Bartol. Luego, tenemos varios casos diferentes de los anteriores: familias donde uno de los progenitores es laico o ateo y el otro religioso. (Federico, Parodi, Mauro, Francisco, Manuel, Roberto, Simón, Alicia, Raúl). La influencia en estos casos varía. A través de la religión los protagonistas aprenden diferentes dimensiones: una vocación de servicio a los débiles, a los necesitados.

los libros de Arturo Paoli, en la acción del padre Mujica, del padre Carbone. Yo me iba a una librería en Rodríguez Peña que tenía todo lo que había a cristianos comprometidos y me los leía" (Parodi).

La Iglesia Católica servía para justificar vía la figura de Cristo los ideales de un mundo nuevo. Tal justificación era usada incluso para quienes no se consideraban cristianos sino mas bien laicos: "Yo reivindicaba la figura de Cristo, que había luchado por la igualdad y en defensa de los pobres. Pero salvo esa monja nadie me bajó línea sobre la doctrina social de la iglesia. Nadie influyó en mí con fuerza en ese sentido, desde temprana edad no soy creyente" (Manuel).

La escuela secundaria también es el lugar donde algunos profesores despiertan o fomentan inquietudes sociales en los protagonistas. Es claro que se trata de un lugar donde se construye en los protagonistas un entramado de influencias, acercadas desde puntos distintos al mismo tiempo. Puede que a algunos los haya influido una sola instancia, pero también puede darse en otros un cruce de ellas. Me interesa destacar la trama cultural que les genera el valor justicia/justicia social.

Las nociones de justicia e igualdad (que es mas bien social, en el sentido de igualitarismo y no de igualdad política) suelen venir juntas en el mundo valorativo de muchos de ellos. "No las podría diferenciar (igualdad y justicia), como si ambas hubiesen venido juntas. Mi padre era conservador pero con una fuerte impronta de respeto a la gente humilde. Ni por putas se hubiera admitido en mi casa una expresión racista sobre la ignorancia de algún vecino" (Mariano); "Yo tuve algo del comunismo primitivo que me quedó de la religión (católica), una valoración de la noción de igualdad, de justicia" (Andrés). Para que una sociedad sea justa debe garantizar la justicia social; dado que la sociedad es desigualitaria socialmente, la justicia siempre es justicia para los ricos.

En suma, previo ingreso al campo revolucionario, la justicia en general y la justicia social en particular son dos instancias de la justicia como valor a que toda sociedad debe tender. Cuando ingresan a la IR, será la justicia social, traducida políticamente como la "cuestión social", el valor que habrá de movilizarlos: la justicia social es la condición básica para la realización de cualquier otra forma de justicia. En el mundo de los 40 y 50, en la Argentina en que crecen los protagonistas, la justicia

social es uno de los tres valores políticos que sostiene el peronismo; los otros dos son la independencia económica y la soberanía política. Por lo tanto, en la antinomia peronismo/antiperonismo la justicia social está del lado del peronismo. La libertad, por el contrario, la sostiene el antiperonismo, expresado básicamente en el radicalismo. El Partido Comunista, aliado político del radicalismo contra el peronismo, curiosamente también acusa al peronismo por la persecución de que lo hace objeto y queda, junto al radicalismo, defendiendo la libertad contra el tirano Perón y la tiranía peronista. Hay en nuestra muestra, como se ha dicho, algunos sobrevivientes cuyas familias están ligadas al Partido Comunista.

### *Libertad*

La libertad individual como un valor político existe en los protagonistas antes y después de su ingreso a la IR. Al poner a la justicia social como la base de la construcción de una sociedad mejor en la cual los demás valores serían realizables, el discurso de la IR hace olvidar a los protagonistas que otros valores como la libertad estaban presentes en su mundo afectivo-valorativo temprano. Así lo expresa claramente Fernando: "Yo tenía la idea que mi historia y la militancia estaban ligados al tema de la justicia, y así circule con esa idea en los distintos consultorios (psicoanalíticos) por los que pasé. Últimamente, he empezado a sentir, a partir de cosas tempranas y que son raíces indestructibles, que iba por el lado de la libertad".

Algunos traen de su casa antiperonista una inclinación por la libertad, y se reconocen o bien con un bagaje antipopulista o bien con un bagaje antiestalinista. La que sigue es una noción de la libertad de los que vienen de familias antiperonistas: "Mi familia era gorda y yo siempre fui antipopulista. Por lo tanto, me aproximé a la política con cosas claras. No me gustaban los líderes carismáticos, las colectivizaciones, ni las cosas masivas. Tampoco me copaba el nacionalismo (eso de oponerse a otra nación no me gustaba). Rusia nunca fue mi modelo político. Eso de que la gente no puede salir y entrar del país libremente para mí era suficiente para no aprobarlo" (Andrés).

Es interesante observar que la democracia política como un valor reivindicado más bien experiencialmente se encuentra tanto en familias peronistas como antiperonistas. Digo experiencialmente porque, desde el punto de vista ideológico, las familias antiperonistas están a favor de la libertad al acusar a Perón de tirano y al

peronismo de fascista. Por su lado, las familias peronistas acusan al antiperonismo por la proscripción y reivindican al menos el derecho a votar y sus consecuencias: el régimen democrático. Además, consideran que la democracia verdadera es la social, por lo cual la democracia aparece asimilada a la justicia social. No por casualidad ninguna de las tres banderas peronistas levanta la bandera de la democracia política en cuanto a un componente: el voto. Sin embargo, el peronismo hace una reivindicación de hecho, a partir del '55, de la democracia política. De ahí que casi todos los protagonistas tienen una clara valoración de la democracia política, a veces envuelta en cierta heroicidad: "Para mí, la democracia era un valor fuerte. Tenía una proclama de De Gaulle en mi cuarto incitando al pueblo a levantarse contra la ocupación" (Alicia).

Dado el hecho proscriptivo, están quienes son movidos a la democracia política desde familias peronistas. Así, frente a la pregunta: "pensado desde aquel momento, que lo movía en un principio a esta militancia para la revolución?", obtengo la siguiente respuesta: "Me movía la indignación contra la dictadura, el cierre de fábricas, la disolución de sindicatos, la represión", dice Francisco.

En principio, los pertenecientes a familias peronistas ven en la proscripción de Perón un acto de clausura de la libertad política. Valoran el voto y, por tanto, la democracia.

Para los pertenecientes a familias antiperonistas, el peronismo había sido una dictadura, por ende era necesaria la proscripción de su líder. El movimiento justicialista no era un movimiento democrático sino fascista. El antiperonismo centrará la crítica al régimen peronista en que no permitía la oposición, es decir el disenso. Por esto, quienes vienen de familias peronistas reciben el valor democracia asociado a la proscripción del peronismo y a la justicia social. Los que vienen de familias antiperonistas reciben el valor democracia asociado a la libertad en un sentido de los derechos individuales y de la posibilidad de disentir.

"(Cuando el conflicto Laica o Libre en 1958) llegó a la escuela y hay una barrera de muchachos que me dicen que no puedo pasar; eran los laicos y yo en ese momento fui libre. Me peleé físicamente y entre. Después supe de que se trataba. Durante todo el '58 fui libre, no por la religión sino por la libertad. Para mí era una

barbaridad que no dejaran entrar a alguien a la escuela. Después me entere de los elementos religiosos", cuenta Roberto.

También hay en ellos una atracción por la libertad en un sentido no exclusivamente político, sino también cultural: "El libro que más me conmueve es el de Paulo Freire: *La educación como práctica de la libertad*. No (a las) jerarquías", dice Yaya. Hay una reivindicación de la libertad mas "instintiva", sin connotaciones políticas o ideológicas claras. Por ejemplo, frente a la pregunta "¿había algún valor en la secundaria que lo movía a hacer o pensar como revolucionario?", la respuesta de Luis es: "No. No. Me movía instintivamente. Me motivaba más la opresión que la miseria de la gente. Yo estaba contra la opresión. A favor de la libertad. ¡Ese sentido de la libertad que siempre tuve!".

Al escuchar el discurso de la IR, "la cuestión social" será clave, por lo que se opera en ellos una transformación de la noción de libertad. Al estar la resolución de la cuestión social vinculada a la cuestión nacional, la lucha por la justicia social se encadena con la lucha por la liberación nacional. La noción de libertad (individual) es reemplazada por la de liberación (noción colectiva, social). En la sociedad utópica habrá de existir la verdadera libertad; esta es una "variable dependiente": libertad habrá cuando la lucha por la liberación nacional y social llegue a su fin y se inaugure la sociedad justa. En ella, finalmente, las personas serán verdaderamente libres.

La IR va a resignificar libertad y justicia a partir de considerarlas nociones muy abstractas y/o burguesas. De esa resignificación, emergen dos nuevos valores políticos: liberación nacional y social. Ambos son, para los protagonistas, nociones concretas que dan los instrumentos de lucha política para alcanzarlas y convertirlas en situaciones reales de libertad y justicia. La libertad pasa de ser un valor que esta en el punto de partida, es decir en la identidad temprana ("hay una barrera de muchachos que me dicen que no puedo pasar; eran los laicos y yo en ese momento fui libre"); a quedar en el punto de llegada, es decir, en la identidad revolucionaria, al final del camino, irreconocible, invaluable en la lucha.

*Verdad (moral y científica)*

Cuando estos jóvenes inician la lucha política son movidos ella por el objetivo de construir una sociedad mejor, y esto significaba una sociedad verdadera, sin ilusiones ni mentiras. En este sentido la verdad era un eje importante. La izquierda reformista, primero, les dará a algunos, y la IR después a otros, el verdadero instrumento o camino de conocimiento para transformar la sociedad: el marxismo. He observado, entonces, que hay en ellos dos nociones de verdad: la verdad científica (conocer) y la verdad moral (vivir de acuerdo con ciertos principios).

En este punto debo mencionar dos temas que explican su atracción por el conocimiento: 1) todos son lectores cuando niños y adolescentes, de ahí que el mundo del conocimiento y de los valores que genera la lectura están en ellos desde muy temprano y 2) la vinculación que establecen de mas grandes con la universidad (lo veremos mas adelante) les permite desnudar las mentiras de la sociedad y acceder a la verdad y por lo tanto al conocimiento sobre el cual debe asentarse la verdadera sociedad.

Esa verdad -a la que desean acceder los protagonistas también se vincula a la forma de vida que vale la pena vivir; es importante conocer la verdad para llevar una vida verdadera. Esto lo demuestran claramente cuando se producen los cambios de carrera.<sup>5</sup> Ellos se sienten diferentes de los demás estudiantes (de las carreras de agronomía, Ingeniería, derecho, etcétera) en que los otros eran "nenes cacas sumamente pelotudos", "mala gente", "gente frívola", es decir, gente superficial, que no lleva una vida verdadera, una vida donde se lucha por el triunfo del bien, de la verdad, etcétera.

Así es como muchos tienen claro que su actividad política es guiada por un compromiso social, que los legitima como personas. Fuera de que se lo plantee desde la voluntad, hay una fuerte convicción en la importancia de la ecuación individuo/sociedad: "Yo jamás use guita (de la organización) para algo personal. Me vincule de manera muy estoica. Tenía claramente la preocupación por el trabajo sobre el individuo revolucionario. La idea que la transformación es también individual", dice Ramón.

---

<sup>5</sup> En los casos de Bartol, Parodi y Alberto.

También aparece la relación entre revolución y verdad científica: "(un profesor de derecho habla) de destruir el aparato de sostén del código civil, que por supuesto esta montado en una farsa, y reemplazarlo por otro verdadero" (Yaya). Y se ve, además, la relación verdad moral/revolución: "Me mueve a la revolución el amor a la verdad" (Bartol); "Al momento de entrar a militar yo traigo de mi casa el discurso de la moral, de la honradez, de la decencia, de hacer las cosas derecho", dice Raúl. Al ingresar al campo revolucionario, la verdad moral (honestidad, honradez) se va a resignificar en imagen de la verdadera sociedad, justa, sin alienación ni mentiras, es decir el socialismo; y la verdad científica (el conocimiento verdadero) se va a transformar en el marxismo, es decir el instrumento para alcanzar el socialismo.

### *La gestación de la alternativa revolucionaria*

Este ítem intenta contestar la pregunta sobre cómo, donde y cuando se completa el aprendizaje político-bélico iniciado en la casa, la escuela, el barrio, la biblioteca, la Iglesia Católica, que hard de ellos personas disponibles para la radicalización ideológica. Para ello, analizo las instancias donde aprenden el discurso concreto de la revolución, luego de haber recibido el impacto político macro (que veremos en el ultimo ítem), las imágenes de la política que vimos en el ítem 1 y de haber conformado una estructura afectiva-valorativa referida a la política estudiada en el ítem 2. Encauzar esa vocación de intervención pública dentro de la IR demandó una etapa previa de aprendizaje del discurso revolucionario. En este sentido, hay una continuidad entre su identidad temprana y la identidad revolucionaria. Ellos sienten su ingreso a la IR como un peso natural en sus vidas.

Curiosamente, el mundo de las ideas revolucionarias se ha esparcido dentro del clima ideológico de la sociedad argentina mucho antes de que la IR adquiriera la masividad de los 60 y los 70. Es decir, la masividad política del fenómeno se explica por la presencia previa de un universo discursivo que había efectuado un diagnóstico de los males de la sociedad argentina y propuesto una salida.

Esta suerte de clima ideológico revolucionario se encuentra presente en diferentes instancias privadas y públicas por las cuales transcurre la vida de los jóvenes. El grado de politización que impregna los lugares por los cuales pasan es muy alto. La politización encuentra su eje en una crítica despiadada a la situación

política argentina en general, al régimen militar, a la clase política y a la democracia política. Los diferentes discursos que advierten problemas y proponen soluciones son una muestra de lo que ellos escuchan en diferentes lugares cotidianos. En sus vidas privadas y públicas ellos van aprendiendo no solo la crítica al sistema político -su incapacidad de resolución ante la antinomia peronismo/antiperonismo- sino la crítica a la cultura occidental en su conjunto a la vez que van absorbiendo, poco a poco, la alternativa revolucionaria.

En realidad, esta investigación supone -como se ha dicho que en las décadas del 40 al 70, la política en la Argentina no es parte de la vida de su "sociedad civil" sino que la constituye. El vínculo entre lo privado, lo público y lo político encuentra su relación en una profunda subordinación de los dos primeros al tercero. Entre los sobrevivientes, quienes no se politizan revolucionariamente en sus hogares lo hacen en la escuela, mediante la religión o los amigos. Siempre existe una instancia privada o pública donde se aprende el significado de la política.

¿Qué comparten todos ellos que los lleva a decidirse por una militancia encuadrada en la IR? ¿Qué hay en común entre un miembro de la dirección del PRT/ERP -Rodolfo- y un militante de base de la organización Montoneros -Parodi-? Es la masividad del fenómeno IR la que nos obliga a buscar respuestas a una situación colectiva. Lo que ahora tratare de mostrar es que ese clima de descontento formidable hacia lo que estaba ocurriendo en la política argentina y, paralelamente, la alternativa de resolución que otorgaba una revolución socialista fue aprendida por los protagonistas en diferentes instancias de sus vidas, antes de ingresar a la IR. Incluyo, en las instancias de la vida privada, a familias y amigos. Y considero, entre las instancias de la dimensión pública (no política), básicamente tres: la religiosa, la educativa (escuela y universidad) y la cultural.

Es sabido que la familia, la escuela, etcétera, influyen en el aprendizaje político de la gente. Sin embargo, esta investigación sostiene que el tipo de imagen de la política y los valores que se aprenden en los ámbitos privados y públicos, durante la infancia y la adolescencia, se vinculan -mas allá de los propios procesos personales de percepción y selección-, por un lado, a la cultura política del país en el cual han crecido y, por el otro, al grado de penetración de la política en sus vidas privadas y públicas. De ahí deriva la importancia de observar el aprendizaje político

revolucionario que hicieron algunos sobrevivientes de la izquierda revolucionaria en los ámbitos concretos por los cuales transitaron antes de ingresar a la IR.

Desde la esfera privada, la alternativa de una revolución socialista al estado nefasto de la política comienza a ser percibida por los protagonistas o bien en el seno de la familia o bien a través de sus amigos y/o en las relaciones amorosas. Algunos, por lo tanto, son introducidos en el universo revolucionario por sus familias nucleares o sus familias ampliadas. En el caso de las familias nucleares: "Me acuerdo de mi papá conmigo y un amigo mío, en la plaza de la ciudad donde estaba el campo que teníamos, y mi papá nos explicaba la dictadura del proletariado" (Bartol); "La influencia de mi familia es fundamental en mi politización izquierdista. La influencia de mi casa donde se repudia la dictadura, los militares, la policía, los curas, y se proclaman las ideas socialistas" (Luis). Otras veces, es la familia ampliada la que introduce en el mundo de la revolución: "Un hermano de mi viejo, que me llevaba 10 años, era mi ídolo. El ejerce una influencia decisiva en mi ingreso a la política. Hasta el '55 mi tío esta en el antiperonismo y además es de izquierda. Entro al Partido Comunista y estoy allí dos años, influenciado por una prima".

Si a veces es la familia -nuclear y/o ampliada- la que acerca al campo revolucionario, otras veces son los amigos: "En quinto año me hago amiga de dos chicas preceptoras, de izquierda. Empiezo a tener contacto con libros que me tocan mas la sensibilidad, mas poéticos, mas humanistas. La postura de mis amigas tenía que ver con cosas mas poéticas, más sensibles como Serrat, Guarani" (Yaya). Suelen ser también las familias de los amigos quienes producen el acercamiento a la política de izquierda.

La introducción en el campo revolucionario vía amigos puede darse aun cuando en su propia casa se haya estado muy lejos de escuchar estos discursos: "Yo había escuchado en mi casa que el peronismo era malo. A través de la familia de mi amigo yo me politizo mucho. Mi amigo me dice que el ERP, incluso, no era malo. Y yo le decía: ¡pero si mato a Sallustro, que era amigo de mi viejo!" (Parodi). Una relación amorosa, como en el caso de Mauro, también conecta con la política revolucionaria.

Desde la esfera pública, la introducción a la alternativa revolucionaria puede también venir de los diferentes vínculos que los protagonistas tienen en la escuela.

Algunos incluso llevan adelante en la secundaria una militancia política. "Me conecto con la política a través de la profesora de historia" (Yaya). Otros van a introducirse en la ideología revolucionaria a partir de ámbitos ligados a la escuela secundaria o a la cultura en general, como las bibliotecas. Tal es el caso del papel que cumple la biblioteca de su pueblo en Francisco, cuando va a la escuela secundaria, y en Rodolfo, mas adelante.

Muchos reciben el gran impacto por parte de una experiencia política internacional importante: la revolución cubana. "En el año '59, la revolución cubana despierta en mí un interés descomunal. Es una lucha antidictatorial muy fuerte. Si bien Perón ya no existía, uno lo asociaba con Rojas Pinilla, Marcos Pérez Giménez, Franco, Batista. Perteneían a una misma categoría. Los cubanos eran barbudos, jóvenes, laicos. Ellos llegaron a la Argentina unos meses después de tomar el poder. Fidel era un héroe popular. Hablaba con el uniforme verde oliva. Yo tenía una novia que fue a una fiesta donde estaba el", cuenta Mariano.

Los viajes a países extranjeros también ejercen una influencia prorrevolucionaria: "El viaje a Italia es decisivo en la determinación de entrar a militar. El viaje cambia también mi cotidiano: mi forma de vestir, etcétera. El cambio es muy grande" (Pablo); "Me impactaron mucho las manifestaciones en Italia de la izquierda, eso me impresionó. Veo en Europa un cambio social, de las ideas, y mucha discusión que esta acá dormida. Mucha movilización. Acá veo que los milicos frenaban todo", dice Alberto.

Hemos visto que la religión católica es una instancia que instala el valor justicia social. Pero la religión es también otro ámbito público en el cual se gesta la alternativa revolucionaria. A pesar de que estos jóvenes provengan de familias mayoritariamente laicas, con padres que incluso no ven con buenos ojos que ellos vayan a la iglesia - caso Juan-, algunos de ellos deciden tomar la comunión por su cuenta. La religión inculca ideas prorrevolucionarias: "Mi contacto con la política revolucionaria es a través de la religión. Yo tengo clase de religión en la escuela" (Pablo). Era muy común que estos jóvenes hicieran una lectura política de la figura de Cristo: "Yo reivindicaba la figura de Cristo que había luchado por la igualdad y en defensa de los pobres" (Manuel). El líder máximo del PRT, Roberto Santucho, escribe: "Jesús destruía falsas verdades... señalaba la injusticia de las desigualdades... creo que un buen cristiano

debe procurar imitarlo. Imitarlo significa precisamente tener su misma actitud. Crítica. Creadora. Profundamente histórica. Reivindicadora".<sup>6</sup> La separación que todos ellos hacen entre Iglesia y las enseñanzas de Jesús es bien descripta por Santucho, cuando en el mismo pasaje critica a la Iglesia, que, en vez de luchar por superar ]as desigualdades, argumenta sobre el origen divino de la misma; Santucho la acusa de aliada del privilegio, conservadora, estática, deformadora de las mentes, oponiéndose a las reivindicaciones de los pobres.

La cultura, tomada en un sentido amplio, va a ser otro marco importante de gestación de la alternativa revolucionaria. En el clima de valoración de la cultura en que se encuentran estos Jóvenes, hace su aparición la nueva cultura de los 60, de la cual formaron parte. Dentro de esa nueva cultura se encuentra la esfera de la universidad.

*El lugar de la cultura es central en la radicalización ideológica de estos jóvenes. ¿Por qué? Porque hay en las preocupaciones culturales de la Argentina de aquellas décadas, sobre todo en sus capas medias (alta, media o baja), una fuerte impronta de inquietudes intelectuales ligadas al espacio público y a temas sociales, políticos, e incluso a nuevas maneras de entender y de vivir la vida privada. La valoración de la cultura abre una fuerte impronta crítica hacia los aspectos desigualitarios de la sociedad capitalista.*

El cruce entre cultura y política se ha dado de diversos modos en la Argentina. Considerar a la "cultura" como un espacio de subversión social ha sido una constante del pensamiento más retrogrado en este país. De ahí que cada intervención militar haya sido acompañada por una fuerte represión ("la noche de los bastones largos"), cambios y control en las universidades, represión hacia los artistas y lugares en los cuales se hacía arte. El peronismo también mira con desconfianza la cultura: "Alpargatas sí, libros no". Semejante desconfianza se ha debido, desde el peronismo, a la presencia de un sector importante de la clase media furiosamente antiperonista. La izquierda, efectivamente, ha visto en la cultura una especie de posibilidad de transgresión social; solo que en su caso tiene una connotación positiva.

---

<sup>6</sup> Carta a su hermano Julio, internado en el Colegio León XIII; ver Seoane (1992).

Por eso la valorización del pensamiento, del arte, en fin, de la cultura, de la mayor parte de las familias de clase media de donde provienen los protagonistas, encierra de por sí un componente o bien contestatario o bien cultural y/o político, o bien de lucha por el "ascenso social". El acceso a la universidad era la posibilidad de ascenso social o de status. Si tal posibilidad estaba coartada resultaba muy difícil el ascenso.

Estos jóvenes de familias mayoritariamente laicas o con padres religiosos pero que daban un sentido social muy fuerte a la misión de la iglesia, reciben de la valorización cultural algo más. A la verdad religiosa -que no tuvieron vía familiar- le va a suceder la verdad laica. La valorización de la educación supone el acceso a la "luz", el acceso al mundo de lo verdadero, de lo valioso. El iluminismo reemplazó la luz divina por la luz humana, producto del trabajo de la razón.

Por otro lado, en la década del 60 y principios de los 70 Argentina participa de esa explosión cultural del mundo occidental, de "la nueva cultura". Entonces, a familias que valoran la cultura se suma la formidable explosión cultural transformista (en la política, en la vida sexual, en la vida matrimonial, en la concepción educativa, etcétera) que la Argentina sufre en aquellas décadas (los 50, los 60 y principios de los 70). En los 11 años que van desde la Revolución Libertadora hasta la Revolución Argentina se reflejan cambios importantes en la vida privada y pública. Es una época de mutaciones significativas en las relaciones sociales.

Ya a fines de los 50 y principios de los 60 se exhiben síntomas de mutaciones en la vida cotidiana. Los valores y prácticas sustentadoras de la familia son asediados por una serie de objeciones y dudas que habrán de profundizarse posteriormente. La frecuencia, cada vez mayor, de las separaciones conyugales deja al desnudo la ideología fundante del matrimonio tradicional. La incipiente difusión de la práctica psicoanalítica -con todo lo que pueda tener de adaptativo- pone en cuestión la norma y la moral que rigen los afectos. Circulan nuevas versiones de la educación que replantean el lugar del docente: el maestro como "agente de cambio". Podrían enumerarse otras. Sin embargo, lo destacable de este estado de cosas es su coincidencia con una mirada política que exige soluciones originales al tiempo que propone problemas inéditos.

Las preocupaciones gestadas a lo largo de la década se advierten cuando hacemos una recorrida por los libros más leídos, por ejemplo, en 1968: *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez; *Mi amigo el Che*, de Ricardo Rojas; *La mujer rota*, de Simone de Beauvoir; *Vida sexual de Robinson Crusoe*, de Dalmiro Saenz y Carlos Marcucci.<sup>7</sup>

Estas transformaciones culturales -privadas y públicas- que acarrearán los años 60 llevarán a los jóvenes a apoyar un cuestionamiento total de la civilización occidental y cristiana en lo que respecta tanto a la vida privada como a la vida pública. La explosión cultural de los años 60 y 70 impacta particularmente a la juventud, y la politiza. La impacta en las dos variantes: la privada y la pública. Esta última es la que conduce a la revolución. La primera la envía hacia el hippismo. De ahí que se gesten allí dos grandes grupos: los más vinculados al modelo hippy -descreídos de cualquier posibilidad de cambio mediante la política, aun la política revolucionaria, y más propensos a un cambio en lo privado- y los que toman el camino de la revolución.

Estos dos mundos nacen unidos, en principio, en dos sentidos. Uno, son dos mundos contestatarios juveniles, esa es su base común: la rebeldía social; y dos, que existen vínculos personales entre la gente que luego irá a uno u a otro sector. La diferencia que divide de manera clara a estos dos sectores de la juventud va a ser el tema de la política revolucionaria. Los hippys básicamente no creen en la política y además son pacifistas. Los hippys ponen el acento en los cambios personales. La IR hard hincapié en el "hombre nuevo", pero lo va a subordinar a la vida revolucionaria. Para los *rockeros*, no hay cambio posible del sistema, el objetivo será marginarse de este. Para los revolucionarios, el cambio es posible y además, necesario; para ello, porque no queda otra salida, tendrán que "ensuciarse las manos".

"Yo era muy amigo de Manolo Belloni y él viene un día y me dice que ya ha tomado la decisión de pasar a la clandestinidad y entrar con todo en la política. Yo sabía que lo perdía para siempre. Aparte de no acordar con la política, que para nosotros era sucia, yo pensé y le dije que los iban a matar a todos", cuenta Pedro.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Ollier (1986).

<sup>8</sup> Pedro, uno de los padres fundadores del rock argentino, que elige el camino hippy, es compositor, amigo de Tanguito y de los rockeros de aquel momento.

En los años 60, también contra el hippismo se desata una persecución importante. Algunos vanguardistas ligados a la cultura ya dejan el país a mediados de los 60. Algunos protagonistas tienen un acercamiento al camino hippy: "Las cosas de la vida privada que me atraían las planteaba el rock" (Susana); "Tengo entonces una época de hippismo. Un tiempo de agarrar la vertiente hippy del pacifismo, pero siempre en contacto con la discusión política, que pasaba en el país" (Manuel).

En aquellos años, la politización radical se cruzaba con la actividad cultural de vanguardia. "Mi tío me introduce en ese mundo de vanguardias estéticas y políticas. Recuerdo una comida en su casa con una cantante famosa (peronista revolucionaria), dos o tres sobrevivientes de la guerrilla de Salta, un pintor (muy conocido) y otra gente" (Federico). Esta combinación que se da en el campo cultural-intelectual ha creado todo un clima contestatario y transformista en el cual se alimentan, al tiempo que se encuentran entre sus creadores, la IR: "Tengo primos cercanos al Di Tella. Esto me conecta con la cultura de vanguardia. Una prima socióloga. Una tía muy metida en la cosa de los 60" (Cecilia).

Como ya hemos visto, la cultura ocupa un lugar importante en las familias de los protagonistas. Ellos viven en microclimas familiares altamente favorables a la educación, a la instrucción, a la adquisición de información; por eso no nos sorprende que ellos sean lectores ni su atracción más general por la cultura o el conocimiento. Ellos vinculan claramente el conocimiento, el arte, la literatura con la política. Su conexión, en general, puede ser diferente a la familiar. Sus familias han vinculado la "cultura" con el prestigio, el status o el ascenso social, y algunos por supuesto con el mundo de los valores revolucionarios. Han aprendido el valor de acceder a la cultura: es una manera de igualarse socialmente o de jerarquizarse. Si la riqueza diferencia entre ricos y pobres, la cultura diferencia entre los que saben y los que no. Ellos van a resignificar la herencia familiar. En los protagonistas, el conocimiento, la futura profesión, estudiar, etcétera, se enmarcan en un proyecto político revolucionario.

La universidad permite vislumbrar un claro proceso de aprendizaje más radical. Las distintas temáticas que giran en torno a ella -conflicto y/o certidumbre sobre la elección de la carrera, críticas a la formación universitaria y la alternativa revolucionaria misma- muestran mundos de valores en pugna cuyo resultado final será el pasaje a la IR.

En el caso de Rodolfo -que no concurre a la universidad-, realiza su aprendizaje radical en la biblioteca socialista del barrio, con la cual lo conecta su padre.

Para muchos, la universidad funciona como un lugar clave de introducción al campo revolucionario. Para quienes van a la universidad, esta les marca mas claramente la importancia del compromiso político. Esto nos remite a un punto de nuestra investigación que explicara el significado de la posterior ruptura y crisis de los sobrevivientes. Si la universidad se liga a la opción de vida, no podemos menos que concluir que la militancia revolucionaria y el que hacer en la vida se encuentran estrechamente vinculados en estos jóvenes. De ahí que el aprendizaje que hagan en la universidad ligado a la militancia política revolucionaria, sea tan "estructural" en sus vidas. Esto es importante de tener en cuenta, pues los ideales políticos se anteponen o guían otras opciones; como consecuencia, la crisis de la identidad política -que se expresa luego en la ruptura con la nueva izquierda- traerá aparejada una crisis de identidad generalizada. No saber "quien soy políticamente" va a llevar a una pérdida de rumbo laboral y a un no saber "quien soy" en un sentido profundo.

Juntamente con las críticas a la educación universitaria, en el conflicto que para muchos de ellos significa la elección de la carrera se evidencia la relación que establecen entre sus opciones políticas y el "que hacer" en la vida. Muchos eligen la carrera sobre la base de ciertos valores que se conectan con la política revolucionaria. Otros tienen conflictos con la elección de la carrera, precisamente porque la elección no acuerda con ciertos valores, lo que los lleva a cambiar de carrera universitaria. Al ingresar a la universidad, muchos redefinen valores que ya traían consigo. Hasta tal punto puede llegar a ser importante el aprendizaje ideológico/político universitario, que algunos -que han sido miembros de familias peronistas, han crecido en un barrio peronista y pertenecido a una clase social mayoritariamente peronista, pese a que habían abandonado la adhesión- la retoman en la universidad: "Yo vuelvo al peronismo de un brazo del movimiento estudiantil universitario. El primer año milite en el centro de estudiantes, el dirigente era del PC" (Francisco).

Conflictos con la elección de la carrera, certidumbre en la elección de la carrera, críticas a la formación universitaria son diferentes problemáticas que muestran

un mundo de valores y de imágenes políticas anteriores al ingreso a la IR, que suponen un aprendizaje previo, si no revolucionario, al menos altamente contestario.

Los conflictos con la elección de la carrera son básicamente provocados por los nexos que ellos pretenden establecer entre su sensibilidad social, política o cultural, su mundo valorativo y la profesión: "Comienzo a estudiar agronomía y me encuentro con nenes cacas sumamente pelotudos (refiriéndose a otros estudiantes)" (Bartol). Hay numerosos casos de cambio de carrera por problemas de valores y maneras de vivir. Por ejemplo, Parodi primero cursa ingeniería, la carrera que la familia le tenía preparada; pero no bien empieza, no le gustan los otros estudiantes: "esa gente era mala gente; pero además yo tenía que hacer algo por los pobres; el compromiso social era muy importante para mí. De ahí que en el '73 entro a Economía. En cuanto al compromiso social, una opción era Derecho, porque podíamos ser defensores de presos políticos. Pero yo era bueno en matemática, por lo tanto, tengo que hacer algo que pueda usar eso y juntarlo a lo social. Así aparece economía política; podía usar mi base de matemática; y política era igual a pobres... listo".

Muchos, entonces, cambian sus carreras a causa de sus nexos con la política o por su sensibilidad social: "Entro en Derecho, que era la profesión mas conveniente para hacer política. Luego elijo Sociología, porque descubro que era la mejor manera de hacer política" (Roberto). Vimos que la relación conocimiento/política era clave para estos jóvenes. Manuel resume bien las problemáticas que atraviesan estos jóvenes inquietos al estudiar en la universidad en esos años: "En general, era bastante conflictivo el paso por la carrera, no era mi actitud individual, eran actitudes grupales. Había cuestionamientos del conjunto de los alumnos al contenido de la carrera. Se formaron comisiones de docentes y alumnos para reformar los contenidos del plan de estudios. La patota que manejaba la carrera era el ditellismo. Nuestra posición era cuestionadota; se decía que la carrera tenía un sesgo ideológico marcado. Era necesario conocer las distintas escuelas".

Si en los conflictos con la elección de la carrera pueden verse problemáticas que conectan la universidad con que hacer en la vida en general y con la política revolucionaria y/o el espacio publico, también puede verse en la certidumbre sobre la elección de la carrera la misma conexión. El lugar de la universidad resulta así muy importante en el proceso de aprendizaje radical, tanto en términos de discurso -se

adquiere o se refuerza allí el discurso de la IR-, como de practica. Muchos vinculan la militancia política a su "profesión"; ser arquitecto, abogado, sociólogo o intelectual.

"En la universidad comienzan la preguntas: ¿cual es lo rol? ¿sos político? ¿tomas partido o no? Nunca nadie se preguntaba cual era el rol del profesional en el contexto de mi país. Me interesaron las preguntas que venían de lo específico, que a mí me habían conectado con eso: si la arquitectura forma parte del ante o si la política esta presente en la arquitectura", dice Ramón.

"Después de una crisis grande con mis estudios, empiezo a ligar lo ideológico con lo laboral, profesional. Por eso, me parecía que el único sentido que tenía la carrera era trabajar en el sector mas desprotegido, en la defensa de los derechos del trabajador. A partir de acá, mi carrera, que me había resultado muy difícil, da un vuelco muy grande; me comienzo a sentir mas cómodo dando exámenes, muy suelto. Estudiaba con mas decisión, con mas convicción. Yo ya había tenido lecturas tipo Sartre, con el tema de la cultura comprometida. Algunos textos de Mao y de Marx" (Mauro).

Puesto que la universidad juega un papel decisivo en ese proceso de aprendizaje radical, todos habrán de criticar la formación universitaria: "Cuando hice 'Introducción a la sociología', tuve una crisis violenta pues lo que se daba no tenía nada ver con lo que pensaba que era la sociedad, el marxismo, no aparecía la idea de conflicto" (Bartol); "(En arquitectura) Tenías que diseñar una tumba para un joven poeta o una jaula para osos. ¡Estabas seis meses haciendo eso! Mientras tanto, el déficit habitacional en la Argentina era enorme. La facultad era descolgada de todo" (Ramón).

La universidad no da cuenta de los problemas de la sociedad argentina: el déficit habitacional, la conflictividad social, los fundamentos ideológicos de la dominación que sostienen la juricidad, etcétera. Por otro lado, esa misma universidad tiene materias y profesores que sí se ocupan de hablar a sus estudiantes de las problemáticas, y de posibles salidas, que atravesaba la sociedad argentina. En muchos casos, la universidad resulta un punto de partida importante para el ingreso al campo revolucionario. Por primera vez, estos jóvenes comienzan a percibir su capacidad de influir en el espacio publico, en este caso en una situación micro -la facultad-, pero que tiene repercusiones macro. Son las primeras experiencias sobre asuntos sociales, institucionales o colectivos. En la elección de la carrera se ve la

conexión que establecen entre política revolucionaria y conocimiento. Ellos vinculan el conocimiento, el arte, la literatura a la política revolucionaria. Su conexión, en algunos casos -cuando han aprendido la opción revolucionaria en sus hogares-, puede ser similar a la familiar. Sus familias han vinculado la "cultura" con el prestigio, la diferenciación o el ascenso social, y algunas por supuesto con el mundo de los valores revolucionarios. Todos ellos ven en la cultura la posibilidad de la transformación social. El conocimiento, la futura profesión, el estudio, etcétera, se enmarcan crecientemente en un proyecto de cambio social. Ser abogado o sociólogo, pero en relación a una nueva manera de ver la sociedad y de ubicarse en el mundo.

En resumen, en este ítem vimos cómo desde distintos ámbitos privados y públicos, estos últimos vinculados sobre todo a la cultura, se transmite un discurso revolucionario que va a radicalizar ideológicamente a sus protagonistas, previo a su decisión de ingresar a la militancia revolucionaria. Que la política implica una visión de la sociedad fundada en el paradigma Amigo/Enemigo, que los valores aprendidos - justicia, libertad y verdad- no se cumplían en la sociedad argentina, todo eso era sabido. ¿Qué ofrece el discurso revolucionario? Que la revolución puede ser un instrumento para alcanzar una sociedad donde esos valores se cumplan. Que la política y la guerra se superponen es algo que ellos ya lo sabían. Ahora bien, el discurso revolucionario que aprenden tiene muchos matices y diferentes raigambres, tal como veremos en el ítem próximo.

## **5. El eclecticismo de la ideología política radical (marxismo, liberalismo, nacionalismo, populismo y cristianismo)**

Este ítem tiene por objeto mostrar la radicalización ideológica de los sobrevivientes antes de decidir el ingreso a la IR y de entrar de lleno en la radicalización política. Argumento que la radicalización ideológica significó un ecléctico universo de ideas revolucionarias que conformó una nueva oposición, que creía en el uso de la violencia como elemento de transformación social. En su conjunto, la IR instaló el dilema clave de la política argentina, peronismo/antiperonismo, en otro lado: liberación o dependencia. Podía haber diferencias sobre el papel del peronismo y de Perón dentro de los grupos de la IR y, por lo tanto, sobre cómo el peronismo habría de jugar en relación a esta antinomia, pero la contradicción "liberación o dependencia" era central para definir el futuro argentino. La IR fue un factor muy importante -lo veremos

en detalle en el próximo capítulo- para la clausura del dilema peronismo/antiperonismo en la política argentina.

No voy a trabajar analíticamente el complejo cruce de mundos ideológicos y políticos que dio nacimiento a la IR, pues eso sólo implicaría otra investigación. Simplemente, voy a dejar registradas aquí esas marcas, porque prueban la complejidad del pensamiento de la IR y los obstáculos político-ideológicos a los cuales se enfrentaron quienes hicieron -desde la práctica- una opción de hierro. Por eso resultara tan difícil conciliar las ideas y la acción revolucionaria; por ejemplo, cómo ser marxista y adherir a la conducción política de Perón; como sustentar un *background* cristiano y luchar para agudizar el conflicto de clases; cómo luchar contra la opresión de un régimen -en nombre de la libertad política- y tolerar niveles de encuadramiento político rígidos y abiertamente represivos de la libertad individual.

Lo que llamamos eclecticismo es un universo que funde diferentes ideologías y tradiciones que, a la hora de sobrellevar conductas rígidas y riesgosas, influía en los militantes y generaba conflictos. El eclecticismo ético/ideológico (mezcla de marxismo, nacionalismo, populismo, cristianismo, liberalismo) es interno a cada grupo y a cada sujeto. La gente que formaba un mismo grupo no constituía un conglomerado homogéneo, y además, en cada integrante convergen fuentes diferentes.

La compleja combinación ideológico-política de los futuros miembros de la IR estaba dando lugar a una nueva oposición política. Un canto montonero decía: "San José era radical / y María socialista / y tuvieron un hijito / Montonero peronista". Resulta, entonces, que los protagonistas tienen los más diversos contactos y participan de diferentes grupos antes de ingresar a la IR: "Me relaciono con (gente de) la universidad. Se arma un grupo con un variadísimo espectro ideológico. Formamos un grupo que no responde a un intento gremial, sino (que es) un grupo ideológico. Uno era nacionalista tacuara, otro cristiano, otro venía más del hippismo y de la música (un importante músico argentino de rock), otro venía del grupo de (Abelardo) Ramos, otro era un anarquista, otro un árabe peronista, otro un judío cultísimo que me fascina, mi mujer. ¡Una mezcolanza! Ahí llegamos a la conclusión de que era necesario descubrir un lenguaje nuevo para comunicarse con la gente. Produjimos un volante. Empezó a crecer. Las discusiones eran ricas, importantes. Era una propuesta de nuclear gente y de trabajar sobre un nuevo lenguaje. Yo estudiaba muchísimo, *Pasado y Presente*,

Gramsci. No queríamos ser peronistas. Sentía que el peronismo estaba terminado. No servía como herramienta para hacer política, la tenía Vandor. Había una gran crisis de identidades. Nos reivindicábamos marxistas y nacionalistas" (Emilio).

De estos núcleos originales va saliendo la génesis de los diferentes grupos de lo que será la IR: "A partir de ese momento (del golpe del '66), algunos profundizan el trabajo desde adentro y terminan pegados al onganato y a sectores militares, otros mantienen una posición intermedia, yo, y otros se desaniman profundamente, dicen que el ejército no se va a romper, se van a Cuba, muy animados por la experiencia del Che y vuelven al país y fundan las FAR. Dicen, no hay posibilidades de un Tercer Movimiento Histórico (3MH) con estas fuerzas armadas, hay que hacer el ejército popular. Sukarno, Nasser eran influencia en el 60 sobre nuestra concepción del ejército" (Bartol).

Tan tenso y contradictorio era el cruce de ideas y a la vez eran vividos tan naturalmente que un día le hacen a uno de los personajes un reportaje a propósito de su grupo y dice: "Tenemos tanto de Ramiro Ledesma Ramos (ideólogo de la falange española) como de Lenin. Largamos así un grupo que tiene: lenguaje marxista, propuesta nacionalista y nombre fascista. Empezamos a ver que los militares eran vulnerables. Empezamos a oler el poder. Vimos que un grupo audaz podía hacer muchas cosas. Construyo, entonces, un universo ideológico desde la pluralidad pero que se ejecuta desde un lugar (político). Participo de la editorial librería del Mar Dulce, editorial La Siringa, ando con Ramos y su gente. Ando en cosas culturales. Pepe Rosa va a Cuba y vuelve super castrista y nos da la razón en todo" (Emilio).

Los protagonistas pensaban que estas mezclas eran compatibles y que algo nuevo y original estaba saliendo de ellos: "Del marxismo saqué la idea de que la sociedad es transformable desde el Estado; del peronismo saqué la idea de la justicia social, del rol de los trabajadores, una forma de socialismo distinta; del cristianismo saqué que es justo, bueno y legítimo dar la vida por conseguir eso, es decir la sociedad mejor. Nunca vi dos personas iguales. Todos éramos muy distintos. En el Ateneo (en el cual comienza su militancia revolucionaria) había un gran esfuerzo por que no nos encasilláramos en ninguna fuente de pensamiento. Gran rechazo a la teoría; (era) la militancia diaria (la que) daba la reflexión" (Francisco).

Así se van formando esos primeros grupos del peronismo revolucionario, con una práctica política y una formación ideológica que choca con las conducciones partidarias y gremiales del peronismo oficial. Los enfrentamientos dentro del peronismo entre ambos bandos ya va a ser muy fuerte en los hechos; la base de esa lucha es ideológica: "Era una lucha ideológica, nosotros éramos zurdos" (Emilio), pero con un sentido político: que hacer del peronismo.

Diferentes vertientes del marxismo podían influir a una persona y hacerla propensa a aceptar las críticas de reformismo que venían desde dentro mismo del PC: "En mí, había una mezcla de ideas que provenían del PC italiano (un marxismo más culto, sofisticado) y de Cuba (el radicalismo armado). Cuando pienso retrospectivamente, veo el carácter heterogéneo de los elementos que se juntaban en mí" (Juan). Antes, hablando de su adolescencia y primera juventud, Juan había reconocido: "Yo tenía entre 17 y 18 años, y empecé a destacarme como un alumno que piensa, que discute con los profesores. Y me declaré existencialista cristiano. Pero no me preguntes qué quería decir. Si bien era católico, decía que era existencialista católico; producto de lecturas mal digeridas. Yo marcaba una diferencia entre Dios y la Iglesia (a favor de Dios). Me molestaba la beatería (de la práctica religiosa)".

La heterogeneidad de valores, ideas, experiencias que confluían en la formación política de una persona pugaban internamente. Las ambigüedades y las ambivalencias resultaban de esa confluencia. A veces, también las decisiones que se verán obligados a tomar los hacían optar por algunos de los elementos en pugna. De ahí que en toda la época de gestación de la IR: "había posiciones ideológico-políticas diferentes: foco, brazo armado, no lanzar la lucha armada ahora sino crear una base obrera. Todo este arco de posiciones estaba no solo en el partido sino, en la cabeza de una misma persona" (Juan).

Para aquellos que van al peronismo, la tarea política será combinar, por un lado, su marxismo, como sistema de ideas generales e instrumento teórico de la lucha política, con, por el otro, la construcción de un peronismo revolucionario capaz de convertir al peronismo en el movimiento de la liberación nacional y social. "Yo estaba en la opción de la postura de izquierda que traduce lo ideológico, o lo teórico, a la política de un modo completamente distinto de la izquierda clásica. Yo tenía una clara conciencia de la peculiaridad de esto. Acá no había forma partido, discutíamos desde

la organización armada, lo político-militar era una sola cosa. Sin embargo, comienzo el proceso de peronización. Empezaron discusiones: encadenamiento de lucha social con lucha nacional, etcétera. Cada vez me peronizó más y este grupo no me contiene. A mí siempre me quedo un filamento peronista. Yo tenía siempre una zona de tensión y me pesaba en términos de un compromiso mayor" (Rain).

Alicia cuenta: "Cuando empiezo a cursar 'Historia Social', donde el mensaje de izquierda era muy fuerte, yo tenía resistencia al marxismo. Después me fui convirtiendo al marxismo lentamente. En el año '71 ya era marxista. Los tiempos se aceleraban y el discurso del nacionalismo popular era muy fuerte, el nacionalismo de izquierda empapaba los ámbitos en los cuales yo me movía. Me voy peronizando. Cuando vuelve Perón en el '72 voy a buscarlo. Ahí ya era peronista".

Ocurre algo muy frecuente, por ejemplo, entre militantes que deciden su ingreso al peronismo revolucionario: estar ideológicamente cerca de grupos de izquierda revolucionaria no peronista, pero sentir que la militancia política debía pasar por el peronismo, que era lo real, porque allí estaba la clase obrera: "Estaba ideológicamente mas cerca del MAS (Movimiento al Socialismo, grupo trotskista) pero lo veía muy utópico. Yo era peronista en el sentido que había una defensa de la clase obrera de parte del peronismo, una defensa concreta (lo dice como aclarando que desde el MAS esa defensa era teórica)" (Yaya).

Otros reconocen la influencia religiosa en su formación política original; a partir de allí, se da ese cruce de campos discursivos políticos diferentes que, lejos de sustituirse unos a otros, se integran: "Llego al peronismo por la izquierda pero sin muchas lecturas. A la izquierda llego por el cristianismo. Fui cristiano entre los 14 y los 20 años, por una crisis de adolescente. Hice bautismo y comunión. Yo hice un tránsito de incorporación de campos discursivos sucesivos sin descartar el anterior: cristianismo, catolicismo de izquierda, marxismo, peronismo. Siempre sin dejar el anterior" (Pablo).

Es claro que este tránsito discursivo también pudo tener su origen en el pensamiento laico: "Siempre fui hacia la izquierda, de la UCR a la UCRI. Luego de la "traición Frondizi", me voy a una militancia de izquierda independiente aliado del PC. El tema era encontrar la síntesis entre un pensamiento de izquierda y la clase obrera y

ya esta. Ni revolución democrático-burguesa del PC, ni la visión populista del peronismo, ni con el trotskismo; mas bien acordaba con una cosa gramsciana, guevarista. Esto constituye el impulso militante mas serio de los 60. Este grupo que sale de la UCRI terminamos fundando el MLN (Movimiento de Liberación Nacional)" (Fernando).

Otros suman al componente trotskista y cristiano, el pensamiento populista, en el sentido de mirar el proceso desde el punto de vista de la lucha política concreta y de ver cuales eran las posibilidades de llevar a cabo con éxito un proceso de liberación. Dentro de esas posibilidades aparecía la institución militar: "Nosotros no veíamos el cambio sin contar con la fractura de las FEAA., con un sector a favor del cambio. Veíamos como un retroceso el intento de restauración de la partidocracia por parte de Lanusse. Y nosotros éramos como la nueva Forja. En este sentido no estábamos de acuerdo con la izquierda, que negaban esta participación de las Fuerzas Armadas. También estábamos contra los gorilas de la izquierda tradicional por abstractos, que no entendían la historia argentina. (En este marco de pensamiento) Al golpe del '66, lo vimos positivamente, no como una ruptura de la democracia, una elección con el peronismo proscripto, cuando gana no era para nosotros democracia. Producido el golpe estoy esa noche escuchando la radio y escribo un manifiesto que difundimos, hicimos tapa del periódico y cartel que pegamos en el Gran Buenos Aires. 'Esta noche la Argentina ha doblado una nueva esquina de su historia'. Un manifiesto pro golpista crítico. Recuerdo el apoyo de Perón al golpe. Después, yo comprendo que las FRAA. no llevan adelante un proyecto transformador en el '66. Esa alianza Pueblo/Ejército no se había dado; en cambio, se había impuesto un sector mas gorila, liberal para avalar una democracia amañada. La renovación dentro del peronismo era como que el 3MH se daba dentro del segundo" (Bartol).

Aun quienes ingresan al PRT/ERP ven la combinación de diferentes ingredientes ideológicos que precede a la conformación del partido y que se mantiene adentro: "Mitre era una lectura nuestra, la parte de la guerra de las republiquetas que era una de las biblias, el nacionalismo, la vuelta a las tradiciones; porque el partido tenía cosas muy conservadoras. Toda la cosa cristiana. El cristianismo tuvo mucha influencia en el partido a través de Robi, aunque el no era cristiano y tenía polémicas con su hermano, que era seminarista; en las concepciones estos había mucho de cristiano, de apostolado" (Luis). Esta descripción coincide con Seoane cuando,

refiriéndose a Santucho, escribe algo que resume bien ese eclecticismo que empapa a la IR y sus grupos armados.

En un país donde la política había sido y era confrontación, antinomia violenta y persecución y donde los valores de justicia, libertad y verdad no se cumplen, donde hay un cruce de mundos ideológicos como los vistos, donde hay una importante vocación de intervención revolucionaria -golpista o electoralista- en su cultura política (Revolución Peronista, Revolución Libertadora, Revolución Argentina), no resulta extraño concluir que hay mucho de continuidad con la tradición local en estos jóvenes que creían que para resolver los males de la sociedad argentina es necesaria una revolución. La ruptura con la cultura política argentina reside en que la nueva revolución sería diferente de las anteriores, que poco o nada habían resuelto. Era necesaria una revolución más radical todavía que diese lugar a un "hombre nuevo". También desde el primer régimen autoritario-militar, aunque con menos envergadura que en el segundo, se intenta la conformación de un tipo de individuos diferente.

En conclusión, ideas y valores liberales, nacionalistas, cristianos, populistas y marxistas se van entremezclando dentro de los grupos y dentro de cada individuo. Con este ecléctico universo discursivo revolucionario ingresan a la IR. Este ingreso es la continuidad de un proceso que los sobrevivientes, entonces, ya vienen haciendo.

## **6. De la radicalización ideológica a la radicalización política**

Este ítem se divide en tres subítems. El primero trabaja la hipótesis de que el pasaje de la radicalización ideológica a la radicalización política se debió a la vocación de intervención en el espacio público de los sobrevivientes. El segundo trata de mostrar el comienzo de la radicalización política de los sobrevivientes. El tercero describe el discurso político de la IR, para observar cómo se produce la resignificación de los valores e ideas de la identidad política temprana o previa.

### **6.1. La vocación de intervención pública.**

Si los tres valores -justicia, libertad y verdad- que los sobrevivientes aprendieron durante la infancia y la adolescencia no se tratan de llevar a cabo a través de la acción, entonces son sólo declarativos. Esta es la oportunidad para la

intervención pública. La vocación de intervención pública expresada a través del compromiso social, el deber moral, la combatividad, algo había que hacer para enfrentar una sociedad injusta y opresiva, será ejercida al unirse a la IR a través de la acción revolucionaria.

Aquí evoco la definición de *vocación política* dada por Weber. Vivir para la política es la forma de la vocación política y eso significa para Weber, hacer de ello la vida en un sentido íntimo; es decir, tener vocación política es dar sentido a la vida propia a partir de la política. A lo cual Weber añade: "Sólo quien está seguro de no quebrarse cuando, desde su punto de vista, el mundo se muestra demasiado estúpido o demasiado abyecto para lo que él le ofrece; sólo quien frente a todo esto es capaz de responder con un 'sin embargo'; sólo un hombre de esta forma construido tiene vocación para la política".<sup>9</sup>

Elijo la expresión vocación de intervención en el espacio público porque creo que en esta etapa, y quizás también durante la revolución, el deseo de los sobrevivientes es de intervención en un espacio más amplio que el político, cuyo objetivo era mejorar la vida social en general. Dadas las características del espacio público en la Argentina de esos años, semejante intervención termina siendo política o resignificada desde la política.

Los tres valores anteriores justicia, libertad y verdad- no están presentes necesariamente con la misma fuerza en cada uno de ellos. Mas aun, alguno puede ser prácticamente inexistente. Sin embargo, la vocación de intervención es clara en todos: no basta tener ideales de una sociedad mejor y discutirlos; es necesario luchar para que esos ideales triunfen. Que esto se da en todos se explica por la existencia misma de la militancia revolucionaria. Parecería que es esta vocación de intervención en el espacio público la que se halla presente en estos jóvenes para realizar el pasaje de la radicalización ideológica a la radicalización política, es decir a la acción política revolucionaria. La acción revolucionaria es el compromiso social. No hay compromiso

---

<sup>9</sup> Una mirada rápida de otros protagonistas: Parodi mezcla cristianismo, marxismo y lecturas del campo nacional y popular; Alberto, sus lecturas de adolescente, que tanto le impactan, la lectura del diario *La Nación*, ciertas lecturas marxistas (maoístas, sartreanas) y la izquierda nacional y popular; Yaya su formación religiosa con lecturas de izquierda y de izquierda nacional y popular; Ramón, su primera pertenencia a izquierda, con su ser monaguillo y lecturas nacionales y populares. Andrés ha asistido a un colegio religioso y sus lecturas de izquierda se juntan con su ser bohemio, el gusto por la música y su antipopulismo. Cecilia cruza su izquierdismo, con su antipopulismo y cierto hippismo. Federico cruza su alma bohemia con su ser de izquierda.

social sólo con ideas. La incipiente voluntad política aquí es básicamente cierta sensibilidad hacia "la cuestión social" acompañada de una voluntad de cambio<sup>10</sup>

Lo que puede englobarse de modo general bajo el eje "vocación de intervención pública" son diferentes expresiones que los protagonistas usan para definir desde dónde han sido movilizados, para luego decidir, una vez aceptado el discurso radical, el ingreso a la militancia revolucionaria. Que, hacia en ellos de "predisposición afectiva y valorativa" que los lleva a ser militantes del campo revolucionario. Las expresiones con que ellos se definen son muy variadas: gusto por la acción, deseo de cambiar la sociedad, combatividad, compromiso social, tener una posición política, vocación o inclinación natural (como entrada a la política). La necesidad de hacer algo en el espacio público era también motivada por sentimientos de rebeldía, de querer ser diferente, de ser crítico.

Tratare de organizar la manera en que se expresa la intervención pública como vocación, que luego va a desembocar en vocación revolucionaria. Yo era beligerante. Yo era discutidor Yo tenía una cosa transgresora. Me gustaba nadar contra la corriente. Yo siempre tuve el valor de lo público. Yo estaba absorbido por una suerte de euforia social por el cambio. La política era como una necesidad personal. Yo iba a ser guerrillero de Belgrano. Para mí era natural involucrarme en política. Necesidad de compromiso con lo social. Tener cierta naturaleza política. Atracción por el riesgo. Vocación político/militar Algo había que hacer. Atracción por las situaciones límites. Atracción por la acción y por la violencia. Necesidad de cambio.

Algunos tienen claros sentimientos de rebeldía y son convocados por la situación de revuelta de la Argentina de aquellos años, pero también por sus sentimientos de rebeldía interiores: "Yo tenía esa cosa habitual medio transgresora" (Susana); "Yo era discutidor. Yo quería ser diferente" (Juan); "Me gustaba nadar contra la corriente" (Andrés); "En la (escuela) primaria, tuve bastantes conflictos por mi condición de peronista, pero yo contestaba, yo era beligerante, yo no me achicaba" (Emilio); "Me conmovían estas historias como la de Moctezuma y de los indígenas que se rebelaban y eran personajes sufridos" (Alberto).

---

<sup>10</sup> Weber (1981) pp. 178-179.

Ciertos rasgos personales también configuran esta suerte de impulso de intervención en la vida de la comunidad desde "lo peligroso", el gusto por el riesgo: "Me gustaba la cosa riesgosa. Ir a la calle. Hacer guardias armadas, me gustaba" (Andrés); la atracción por las situaciones límites: "A mí me gusta el límite, estar en el límite" (Ramón); la fascinación por el peligro: "me gustaba la cosa del peligro, siempre esta presente, del filo (de la navaja)" (Susana).

También mueve a la intervención pública el heroísmo: "Me conmovían la temática y las acciones armadas de la guerrilla" (Alberto); "Yo, a los 10 años, me identificaba con Belgrano y dormía en el suelo porque decía que iba a ser guerrillero de Belgrano. Esta manera de ser me lleva a emprender `empresas heroicas' desde muy chico. Cuando era chico, siempre me escapaba de mi casa Cuando había quilombo político. En el '54, por ejemplo, me escape para ver si encontraba a los militares, y en el '55 me fui con un hacha para unirme al ejercito y finalmente mi familia me encontró pero yo no encontré a ningún soldado" (Roberto).

El sentimiento y/o el deseo del cambio y la manera de llevarlo a cabo mueven a intervenir en la comunidad: "Yo sentía que esta sociedad había que desestructurarla. Yo no lo tenía así de claro, pero empiezo a elegir estar cerca de personas que respetaba, no por su discurso, sino por la posibilidad de pasar a la acción y generar hechos concretos, políticos. Yo necesitaba un cambio" (Ramón). Estas inquietudes no podían ser canalizadas, según ellos, ni por la vía de los partidos políticos tradicionales ni por la democracia: "No hay posibilidades de ejercicio democrático. Los discursos eran vacuos, charlas de café. Por un lado, la gente que iba a La Paz, todo un modelo diletante. Ningún abordaje de poder concreto. Los únicos que se planteaban ejercer el poder era la IR" (Ramón).

Ante la pregunta "que lo movía a entrar en un proyecto de transformación revolucionaria?", la siguiente respuesta es altamente representativa: "Cambiar las cosas, la justicia, pelear por una idea. Sentir que estaba haciendo algo importante que modificaba el espacio, la realidad. Esta sensación ya la tengo de chica" (Susana).

Para muchos, la necesidad de cambiar el mundo, de intervenir en la vida política del país, de luchar por la justicia, etcétera, era un "deber ser": "Tenía un compromiso moral, compromiso con el hombre, compromiso publico y social. Por eso,

por ejemplo, de muy joven daba clase a chicos de la calle" (Pablo); "Yo tuve adhesión a la militancia de la época mas por vocación, por inclinación natural, por principio que por lecturas" (Mauro). En los casos donde hay un claro y fuerte involucramiento familiar con la política (Emilio, Luis, Femando, Simón, Bartol, aun cuando son casos distintos), esas adhesiones políticas tempranas son parte de su "naturaleza"; vienen con ellos. Les resulta muy difícil pensarse por fuera de la acción política.

Vemos toda una combinación de motivaciones que, junto a ciertos valores y a las imágenes de la política fundada en el paradigma Amigo/Enemigo, llevan a predisponerlos para la radicalización ideológica y política. Algunos consiguen formular claramente el conjunto de variables personales (mezcla de rasgos psicológicos y morales) que organizan la estructura afectiva-valorativa que conforma el *background* mas individual desde el cual ingresan a la IR. El ítem tanto de mostrar que, pese a poder ser variadísimas las motivaciones individuales, desde el punto de vista cultural colectivo cada uno de ellos se inclina a aceptar el discurso y la practica en la IR por la presencia de uno o mas de los tres valores mencionados, cuando no de una combinación de ellos. Además, todos son impulsados por una fuerte vocación de intervención en la vida pública, que en aquellos años era atravesada por la lucha política que significaba una antinomia irresoluble desde la negociación.

No podía dejar de preguntarme si existía alguna variable importante del pasaje de la radicalización ideológica a la radicalización política. Conocí a alguien que, pese a su universo marxista y al hecho de haber sido parte del mundo convulsionado de la Argentina de aquellos años, no ingresa a la IR. Le hice una historia de vida para detectar que había de diferente. No tanto por la pretensión de buscar determinismos causales, sino para ver si encontraba algo diferente que me llamara la atención y me permitiera diferenciarlo. Lo único que encontré absolutamente diferente en Santiago - nuestro personaje- es que no tenía vocación de intervención pública (política). Comparte con los sobrevivientes casi todas las cosas que hemos visto hasta aquí. Una apretada síntesis de su relato: "Desde que tengo memoria, la política ha estado en mi familia. Mi padre era un activo dirigente radical como todos mis tíos. Y yo viví intensamente todo el período que va del '48 al '55 en que el peronismo se fortalece. Yo tenía 4 o 5 años y mi padre hablaba de política conmigo, de la importancia de la democracia, de los ideales antiautoritarios que el radicalismo representaba frente al fascismo del peronismo. Mi padre se educo parcialmente en Europa. Cuando se

recibió de médico fue a especializarse dos años a Europa. Mi padre era anticatólico y mi madre también. Me afilió al partido radical. Mi padre era antiestalinista, antibolchevique, me hizo leer una novela *La hora 25*, de Giorgio, que cuenta la cosa de Rumania. Todos querían en mi familia que fuera médico. A mí nunca me interesó. Primero estudio Derecho. Igual elijo Derecho de mala gana. Era la época de *Contorno*, la gente que rompe con Frondizi y se va a la izquierda. En Derecho me vinculo con el centro de estudiantes donde había radicales. Hago política en la universidad en Buenos Aires porque estaba ese componente democrático y humanista que heredo de mi padre. En mi familia era natural hacer política. También por parte de mi madre, que era una familia radical superpolitizada. En el centro de estudiantes estaban los comunistas, con quienes entro en contacto. Ya había empezado la fracción en el PC, y yo era un aliado independiente. En el año '62 entro en crisis con la abogacía. Y hago el ingreso a Filosofía. Para hacer literatura. Empiezo a leer Gramsci. Ya estaban los cordobeses. Leo a Portantiero. Este mundo lo veía como de gran enriquecimiento personal, a partir de Gramsci, Pratolini, Pavese, el cine italiano. Mi familia deja de mandarme dinero porque cambio de carrera. Dejo literatura y estudio sociología. Me convenció un profesor. Me habló de la nueva ciencia, de hacer ciencia, del conocimiento científico de la realidad. Y eso me atrajo. Ya era marxista".

Hasta acá, le pasan a Santiago más o menos las mismas cosas que a cualquiera de los otros entrevistados; incluso llega a conocer a Santucho, va al Liceo Militar (hay también en la muestra un protagonista que fue al Liceo Militar), hace política universitaria como parte de las cosas que se hacían y se considera marxista. Se nota en su relato una gran preocupación por el conocimiento en sí mismo, sin la necesidad personal de unirlo a la transformación social, a la acción. El no tiene esa vocación. Cree que deben hacerse cambios, pero desde una actitud mas intelectual. Le pregunto: "¿había algo político que lo movía a toda esta actividad en la facultad?" Me contesta: "No, no había nada político. Lo que había ahí era una cosa social (en el sentido de relación con otros) y un interés intelectual, más científico, más puesto en el conocimiento, en el debate. (A partir de aquí me da explicaciones varias de su ausencia de radicalización política.) Yo estaba en contra de la guerrilla. La lectura que había hecho de la sociedad argentina y, por mi pasado en el Liceo Militar, toda la imagen que se daba del ejercito como nabos me parecía falsa. Nunca creí en eso. Pare decirlo burdamente: los revolucionarios me parecían unos nabos, nunca iban a tomar el poder con la clase obrera peronista. Yo no imaginaba que la sociedad

argentina daba para una revolución. Había movilidad social. Yo no vela la pobreza avanzando como la , vela la izquierda. En el '63, hice `Sociología Sistemática' y luego `Metodología' y me terminó de convencer por el lado académico. Se me abre la cabeza".

Los argumentos que el da son refutables por cualquier sobreviviente. La IR no pensaba que los del ejercito fueran "unos nabos", mas bien lo contrario. Hemos visto la posición de todo un sector del peronismo revolucionario en relación a las FEAA. El avance de la pobreza que el no ve, lo van a ver pare principios de los '70 muchos izquierdistas revolucionarios que plantean que la reconversión que estaba sufriendo el capitalismo traería mas pobreza. Y no se equivocaban. Se podría seguir, pero el tema no es la argumentación. Cada uno vela y creía lo que le resonaba interiormente. El caso de Santiago es interesante, pues prueba que no bastaba crecer en un ambiente radical, llevar a cabo un proceso de socialización con pares radicales, o en un contexto macro radical o provenir de una familia politizada, para decidir ingresar a la IR. Santiago es un caso de radicalización ideológica, pero no llega a radicalizarse políticamente, es decir a entrar en la actividad revolucionaria. Lo que concluyo de esta historia es que el componente de vocación de intervención política no esta presente en Santiago. No basta con crecer en un *medio* ideológicamente radical ni de niño, ni de adolescente, ni de joven, para ser políticamente radical; es decir, no es condición suficiente. Probablemente sí es importante -necesaria- para ser ideológicamente radical.

Esta vocación de intervención en el espacio publico se encuentra instalada en ellos previo ingreso a la IR, e incluso, previamente a su radicalización ideológica. No viene con ella.

Ellos aprenden que la política es confrontación, antinomia, persecución -es decir violencia-, y que los valores políticos de su identidad temprana justicia, verdad y libertad- en la Argentina no se, cumplen. No. se cumplen porque los diagnósticos y las propuestas políticas son desacertadas: no alcanzan a ver el meollo del problema de los países del Tercer Mundo. La política es necesaria para cambiar la sociedad. De ahí que, movidos por su deseo de intervención política, deciden luchar para que estos valores se realicen. Esta vocación de intervención constituye el impulso básico. Este

eje se encuentra presente en todos ellos, y es quizás el que explica la decisión del pasaje de la radicalización ideológica a la radicalización política.

En síntesis, vimos una serie de rasgos y valores que, si bien no son explicitados por todos claramente, en la formulación de cada uno se ve el conjunto de motivaciones que, junto a las imágenes de la política fundada en el paradigma Amigo/Enemigo, llevan a escuchar y aceptar el mundo ideológico-político propuesto por la IR. Algunos, incluso, consiguen formular claramente el conjunto de variables personales (mezcla de rasgos psicológicos y morales) que organiza la estructura afectiva-valorativa que conforma el *background* desde el cual aceptan el discurso de la IR.

## **6.2 El inicio de la radicalización política de los sobrevivientes de la izquierda revolucionaria**

Algunos de los protagonistas llevan a cabo una militancia política de izquierda - Partido Socialista o Partido Comunista, Movimiento Peronista o UCR (Unión Cívica Radical)- previo ingreso a la IR. Su ruptura con estos partidos es parte de un movimiento donde es central la idea de la violencia -vía insurreccional, guerra popular y prolongada o guerra integral- como modo de transformación de la sociedad. Por lo tanto, inician en aquellos viejos grupos su formación revolucionaria que luego arrastraron -con alguna innovación- a la IR.

Una vez que cualquiera de ellos ha iniciado una actividad política de izquierda ya se han puesto en marcha todas las imágenes y valores previamente mencionados y, por supuesto, también su vocación de intervención pública. Es decir, si para alguien luchar por un mundo sin injusticias era un ideal, un valor a conseguir, y luego ingresa al Partido Comunista, mas tarde rompe y pasa a integrar un grupo de la IR es obvio que su ingreso a la IR se ve influido por los mismos ideales y motivaciones que lo llevó a ingresar al Partido Comunista. Lo que viene a cambiar, en todo caso, son estrategias y tácticas políticas. El ingreso a cualquier grupo de la izquierda revolucionaria desde el Partido Socialista, desde el Partido Comunista o desde el peronismo, se halla vinculado, básicamente, a la vía violenta, con la cual ambos partidos no acordaban. Claramente, la radicalización de la izquierda y del peronismo se inserta en la coyuntura política argentina que se inicia en el '66. Pues será luego del golpe que la IR

nace, y buena parte de ella surge de desprendimientos de gente que estuvo en el Partido Socialista, en el Partido Comunista o en el peronismo. Cuando la política argentina coloca a los militares como dueños del aparato del Estado creando el primer estado militar autoritario, la izquierda y el peronismo, e incluso militantes radicales acaban organizando la IR, cuyo eje es la creencia en la violencia para la toma del aparato del Estado frente a la vía reformista que se considera impracticable. La IR es la respuesta al primer estado autoritario-militar, de sectores de la izquierda reformista y del peronismo de Evita y de Cooke.

En cuanto a los gérmenes de la IR, a fines de los 50, el caso mas claro de lucha política que apela a la violencia es el del peronismo revolucionario como parte de la resistencia peronista frente a la proscripción. Lo que se conoce como el peronismo revolucionario de los '70, que forma parte de nuestra IR -como tendencia dentro del movimiento-, tiene sus orígenes en el primer peronismo. Luego de la caída de Perón el peronismo revolucionario comienza a tener su entidad claramente alrededor de la figura de Cooke; al punto que por el año '64, el peronismo revolucionario por un lado, el vandomismo por otro, y el personal político del peronismo se mueven con bastante autonomía de Perón: "Perón estaba más allá del bien y del mal. No era una persona, no era un hombre. El ha perdido el control de la situación para 1964" (Emilio). Es decir, hacia 1964 alrededor de J. W. Cooke y con el símbolo de la figura de Evita se organiza el peronismo revolucionario.

"En esta época, empiezan a aparecer las consignas de Evita, antes no, con la primera resistencia. Empieza la construcción de la figura de Evita que se la usa como alternativa, como opción frente a Perón. Perón esta vivo pero no hace nada. Evita esta muerta pero dejó dicho: 'el peronismo será revolucionario o no será nada'", recuerda Emilio.

Cuando todos ellos deciden su ingreso a otra instancia política, tienen un punto en común: la creencia en la necesidad de una revolución para resolver los problemas de la sociedad argentina, y la importancia de la violencia política para llevar a cabo esa revolución. No hay vía reformista como la propuesta por el viejo Partido Socialista o por el Partido Comunista. No hay política sin proscripción que pueda resolverse pacíficamente. La opción es Reforma o Revolución, y ellos optan claramente por Revolución.

Antes de ingresar a la IR, algunos tienen una actividad política independiente, es decir no encuadrada en ningún partido; discuten ideas y posiciones políticas: "Yo en la primaria era el único ateo y discutía de política, defendía la Unión Soviética, no me avergonzaba ser ateo, yo era un provocador. A los 15 años era un peleador en la escuela, por ejemplo en la clase de Educación Democrática. Así fue que me hice amigo de 2 o 3 que también eran discutidores. Yo estaba a favor de los vietnamitas. Me negaba a dar la lección que equiparaba a Hitler con Stalin y decía 'el libro dice' " (Luis).

En algunos casos, se trata de una relación antes que de un compromiso partidario con gente del PS, PC y otras variantes de izquierda. Pero es un vínculo que no pasa a un compromiso mayor, es parte de una búsqueda. Otros, en cambio, tuvieron militancia partidaria previo ingreso a la IR. Los casos son de lo mas diversos desde el Partido Socialista, hasta la Unión Cívica Radical, pasando por la Unión Cívica Radical Intransigente, el Peronismo y el Partido Comunista. Fue bastante frecuente para la primera generación de la revolución (la de los 60) el encuadramiento en el Partido Comunista o cierta cercanía a este.

Todo induce a pensar que fue a partir de la instauración del primer estado militar-autoritario que estos jóvenes se van radicalizando política o ideológicamente. En el caso de quienes pertenecen al peronismo revolucionario, la situación es un poco mas complicada, pues Perón, frente al golpe, ha dicho "desensillar hasta que aclare". ¿Cómo ven los sectores del peronismo revolucionario la actitud de Perón frente al golpe de Onganía? Como es de esperar, no hay homogeneidad. El siguiente testimonio muestra cómo la lucha, en el interior del peronismo, ya se ha desatado: "Después del golpe del '66, Perón dice `hay que desensillar hasta que aclare'. Nosotros decimos que eso es traición. ¡Viejo hijo de puta! ¡Ahora lo decís! ¡Por qué no lo dijiste antes! Tengo una fuerte confrontación con otro sector del peronismo porque cuestioné a Perón, y me dicen que soy un traidor por esto. Ese día, en el enfrentamiento, me salvan los vandoristas que, como también cuestionaban a Perón, aunque yo pertenezco a la izquierda peronista pero también lo cuestiono, quedo al lado de ellos", cuenta Emilio.

En los gérmenes de la IR peronista hay diferencias en tomo al golpe del '66, pero también las hay en relación al lugar de las FF.AA. en el proceso revolucionario. La visión que estos jóvenes tienen de la institución militar es uno de los temas centrales en su percepción del camino revolucionario, es decir, si estas pueden ser aliadas o no de un proceso de transformación social: "De mi grupo (Praxis), a partir de ese momento algunos profundizan el trabajo desde adentro y terminan pegados al ongiato y a sectores militares. Otros mantienen una posición intermedia, yo; y otros, que se desaniman profundamente, dicen que el ejército no se va a romper, se van a Cuba, muy animados por la experiencia del Che y vuelven al país y fundan las FAR. Dicen 'no hay posibilidades de un Tercer Movimiento Histórico (3MH) con estas fuerzas armadas, hay que hacer el ejército popular'. Sukarno, Nasser eran influencia en los 60 sobre nuestra concepción del ejército", Bartol.

Desde aprendizajes revolucionarios, desde eclécticos universos ideológico-políticos que combinan marxismo, cristianismo, populismo, liberalismo y nacionalismo, desde militancias previas, o no, o simpatías hacia el peronismo, el Partido Comunista, el Partido Socialista, la Unión Cívica Radical del Pueblo o Intransigente se organizan los primeros grupos de la IR. Las primeras células, muy pequeñas, que operan desconectadas unas de otras, de signo ideológico diverso, empiezan primero a conectarse entre sí y luego a integrarse. También existen núcleos de elaboración ideológico-política -caso Praxis-, desde los cuales salen diferentes militantes, algunos claves posteriormente en la fundación de grupos importantes de la IR. Todavía no se visualizaba ni era tan claro para sus miembros la definición política, Podía serlo la ideológica -marxista, de derecha, etcétera- pero estas definiciones ideológicas no significaban adhesión, o no, al peronismo. Se podía ser de extracción de izquierda y terminar yendo a la guerrilla peronista, o ser de derecha y terminar en el mismo lugar. En esto el fenómeno peronista es central. El rasgo populista/movimientista de la política argentina permite a la IR originarse en la convergencia de quienes vienen de la derecha y de la izquierda. Son grupos de activistas que se unen, discuten y hacen ciertas tareas; la pertenencia posterior va a ser diversa. Se inaugura así la convicción, y el camino, de iniciar la lucha armada -diferenciada del *foco*-. La lucha armada se plantea como refuerzo de la lucha política o como una manera de la lucha política.

"Uno de mis amigos, del viejo grupo de Praxis, se vincula con el PRT. Es a fines del año '67. Viene así un tipo del PRT y da una charla con unos poquitos del grupo que yo

tenía. Luego viene otro día para dar una charla con un grupo mas grande. El tipo empieza a hablar de la lucha armada, que nada tiene que ver con el foco. Explica que la lucha armada consiste en empezar a hacer operaciones un pasito más adelante de lo que la gente esta haciendo. Y empezar a armarse. Una lucha de vanguardia que dura sólo un tiempo mientras las masas van adquiriendo mas nivel de lucha. A mí eso me convenció. A mí lo del foco nunca me había convencido. Esto lo entendía porque tenía que ver con mi experiencia sindical" (Rodolfo).

A la discusión política se suma el adiestramiento militar, que, en principio, se entiende dentro de lo que se llama el movimiento de masas. Se forman así las primeras células que operan con autonomía de cualquier dirección centralizada. El adiestramiento militar va aprendiendo con cierta "naturalidad", en el sentido que aprenden un tipo de acción mas militar y esa lleva a otra, y así sucesivamente. Rodolfo resume bien el camino que recorren el y su grupo, desde hacer miguelitos hasta aprender a disparar un arma: "Además (se requería) aprender a hacer desde un miguelito hasta una bombita de bleque y después una más grande y eso sí lo entendía (...). (El militante del PRT que los fue a ver) Sugirió entonces formar un comando de apoyo a algunos huelgas. Yo nunca había hecho mas que pintar paredes, tirar miguelitos y construir barricadas. Nada que significara una acción de tipo militar. Entonces, el tipo nos dijo de enseñarnos a hacer una bomba incendiaria y eso me entusiasmó. Después el tipo nos dice 'pero no se puede tirar una bomba incendiaria sin tener un arma en la mano'. Y si tenes un arma, tenes que saber tirar y entonces fuimos aprendiendo. Pero era todo un aprendizaje militar en función del movimiento de masas" (Rodolfo).

Junto a estos aprendizajes, algunos de ellos se van entonces organizando en pequeñas células que empiezan a plantearse la necesidad de iniciar operaciones armadas y de formar parte de una estructura mayor: "Un día, cuando habían pasado tres meses de este principio, nos juntamos y dijimos 'esto es una joda, a algún lado tenemos que ir'. Estamos a principios del '68 y, pese a las diferencias que teníamos, el PRT era lo más aproximado a nuestro grupo. Así formamos la primera célula y progresamos rapidísimo. A esto le veía perspectiva. Nos movimos como pez en el agua. La decisión de hacerlo estuvo basada en el deber ser. Era claro que teníamos que ir acumulando, pero no teníamos claro cuestiones estratégicas. Empiezan así las primeras operaciones armadas", sigue Rodolfo.

Dos años antes del asesinato de Vandor, disidentes del Partido Socialista de Vanguardia y del Partido Comunista (PC) estaban armando el Ejército de Liberación Nacional (ELN), que esperaba confluir con Guevara en Bolivia. En el peronismo se organizaban las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Los comunistas sufrían una importante ruptura: la Federación Juvenil Comunista (FJC) y algunas regionales formaban el Comité Nacional de Recuperación Revolucionario (CNRR), que luego fue el Partido Comunista Revolucionario (PCR), que acusaba al PC de reformista.

"Mi idea era abrirme del Partido Comunista, porque no estaba conforme, había tenido discusiones previas al golpe del '66. Yo era sensible a las críticas al reformismo del PC. Ya había tenido disidencias que me habían puesto al borde de la expulsión. Las críticas me venían por una corriente dentro del PC que impulsaba esto, sumado a charlas con amigos y a otras lecturas. Los cuestionamientos crecían. Escuchaba que la posición del PC había sido de complacencia frente al radicalismo y eso era índice de su posición reformista. Eso había apartado al PC de la clase obrera" (Juan).

Estos cuestionamientos que se hacen al PC van a producir el alejamiento de sus miembros y las expulsiones. La mayoría de ellos van a ser fundadores de los diferentes grupos de la IR. El PCR se lleva buena parte de la Juventud Comunista, sobre todo universitaria.

"Pasaron 4 años de limpieza y luchas intestinas, que no conocí mucho, pero que tenían que ver con la lucha armada. Muchos dirigentes del PCR venían del aparato militar del PC, por lo tanto estaban a favor de la lucha armada" (Juan).

Si la proscripción del peronismo y el golpe de Estado de 1966 los van convenciendo crecientemente sobre la vía revolucionaria, los sucesos de protesta social -analizados en el capítulo siguiente- impactan a muchos de los jóvenes, aun no militantes. Reciben el impacto del cordobazo y de otros sucesos de violencia social de aquel año. Así, buena parte de los sobrevivientes comienzan a participar de este clima de protesta que recorre el país. "A mí me sensibilizó mucho el Cordobazo, el Rosarizao y las marchas estudiantiles anteriores. Yo iba a las movilizaciones" (Francisco).

Este estado juvenil de oposición y resistencia -a veces militar- al régimen autoritario es acompañado por voces de denuncia, que, desde distintos flancos,

generan un clima antigubernamental.<sup>11</sup> Pero no son solo voces de protesta las que armonizan con los jóvenes radicales y le dan cierto consenso a su universo ideológico. La oscura y variable trama de alianzas y enfrentamientos entre las elites facilitan el crecimiento y legitimación de la IR. Perón, además, es una pieza clave en este proceso de inserción de la IR en la lógica política argentina.

La muerte de Aramburu coloca a los sobrevivientes en diferentes posiciones. Para quienes sin ser aun militantes políticos eran jóvenes sensibilizados en el tema de la justicia social y de la proscripción y persecución del peronismo, el secuestro de Aramburu va a ser bien visto: "Aramburu era para mí sinónimo de asesino" (Alberto). Mirar las calles de Buenos Aires con carteles que muestran los rostros de tres "jóvenes como ellos" secuestrando a un ex presidente militar es realmente impactante, aunque de diversas maneras, para los sobrevivientes:

"El tema de Aramburu me pegó, no por su muerte sino por los Montos. Acá había algo de fondo. No eran un grupo de loquitos. Mataron a un ex presidente. Se trataba de un grupo de jóvenes mayores que yo, entre los que había dos liceístas, que yo podía decir que tenían una formación parecida a la mía, como eran Ramos y Vélez. Ahí sí mi lectura empezó a ser más ávida, ya no solo del diario, otras cosas mas, los panfletos que circulaban por la universidad. Empiezo a sentirme que yo estoy al margen de algo en lo que yo tengo que estar involucrado. Me resulta muy fuerte, pero no lo condeno como algo que esta mal" (Mauro).

Para quienes ya estaban en política, el secuestro de Aramburu es más complejo y difícil de evaluar, pues la izquierda no tenía tradición en este tipo de acción política: "Nosotros pensamos que había sido la derecha" (Juan). Para los militantes del peronismo revolucionario, esta época marca la necesidad de tener grupos armados: "No se podía prescindir de una estructura armada, aun cuando solo esto no alcanzaba para hacer política" (Emilio). Sin embargo, la presencia de una organización armada significa continuar con los parámetros de clandestinización de la política, y esto no convenía si el objetivo era la legalización del peronismo, pues le restaba posibilidades de salir de la proscripción. No obstante, les da aliento para pensar una lucha con mayores posibilidades de éxito. De ahí que dentro del peronismo revolucionario hay

---

<sup>11</sup> Como dijera Arendt (1969) refiriéndose a los jóvenes de la revolución socialista: "esa generación dotada de una vocación de cambio formidable".

Ver diferentes denuncias que van desde el Partido Demócrata Progresista, conservador, hasta los grupos desarrollistas, incluido el diario *Clarín*, en 3/5/1968; 28/5/1968; 10/11/1968.

divisiones sobre el secuestro de Aramburu; incluso, las hay dentro de un mismo militante: "Al principio nos negábamos, sin embargo, a clandestinizar la política. Lo de Aramburu nos hace mierda, porque nos tiraron toda la represión encima. Se acaba la política. Un clima de macartismo, de terror, la misma gente nos aislaba. Por nuestras relaciones con el *establishment* todo el mundo sospechaba de nosotros (los peronistas revolucionarios), nuestra vida pendía de un hilo. Nos clandestinizamos. Pero por otro lado, mi tío (sindicalista peronista) decía no se quienes fueron, ¡pero cómo me hubiera gustado que hubiéramos sido nosotros! ¡Esto es otra cosa! ¡A estos no los para nadie! A partir de ahora se puede pensar en ganar" (Emilio).

Los diferentes movimientos de la guerrilla muestran un creciente nivel de sofisticación e impactan a los sobrevivientes que todavía no se habían incorporado a la IR. Para algunos, comienzan a ser vistos como alternativa a la política tradicional, lo cual significa que van incorporando el discurso, de las armas: "¡Garín! ¡Tomar un cuartel y desarmar a todo el mundo! ¡Recuperar armas! ¡Eso es muy importante! ¡Impactante! Entonces ahí busco qué hacer. Pero no tengo confianza en los grupos políticos. Excepto aquellos que hacían acción directa. No a la palabra. No hay posibilidades de ejercicio democrático. Los discursos eran vacuos, charlas de café. Por otro lado, estaba la gente que iba a La Paz, todo un modelo diletante. Ningún abordaje de poder concreto. Los únicos que se plantean ejercer el poder era la IR" (Ramón).

El testimonio es muy significativo del descrédito a que había llegado, entre los jóvenes, cualquier opción política, y de cómo la consecuencia de este descrédito es la propuesta de la acción violenta. Las palabras eran charlas de café, discursos vacíos. El contenido de un discurso lo empieza a dar la acción. La radicalización ideológica debe ir con la radicalización política. Se hace lo que se dice.

Paralelamente a este crecimiento de la guerrilla y al desprestigio de la democracia, ocurre que muchos de los sobrevivientes aun no encuadrados en la IR cuestionan la manera de combatir a los grupos armados -como la ley antiterrorista o los primeros secuestros-, y se ven en la necesidad de tomar partido en esta confrontación: "También me acuerdo cuando crearon cámaras especiales para juzgar acciones subversivas. Yo no estaba de acuerdo con la existencia de esas cámaras fuera de la Constitución. Empiezo a sentir ahí que es mi generación la que esta siendo

protagonista de un cuestionamiento mas de fondo del sistema, y me parece que yo tengo que tener posición, aunque no sea activa. Entonces, trato de investigar que pasa" (Mauro).

Aquellos sobrevivientes que inician su participación en estos momentos - alrededor del año 1971-, y que han sido reclutados por los grupos mas diversos, comienzan a experimentar el cambio, que significaba una participación mas comprometida militarmente: "Hubo, en Avellaneda, una campaña de propagandización de la sigla ERP. Hicimos una movilización armada. Había una cosa coercitiva en la participación. A mí me dijeron los objetivos pero yo no tenía idea. Se cortó la avenida Mitre con dos camionetas, se baja gente vestida de fajina, con boinas, FAL; estábamos militarmente protegidos mientras estábamos pintando. Fue mi bautismo de fuego. La pintada era la estrella del ERP y ]as siglas del partido. Yo había participado en algunas acciones antes, pero desde algo mas infantil" (Ramón).

Al mismo tiempo que dan a los militantes cierta conciencia de la envergadura del compromiso, estas acciones exitosas los animan a seguir: "Me voy con una sensación de triunfo. Duró solamente tres minutos todo. Yo mire la hora, ¡y no podía creer! Para mí habían pasado 15 minutos! Estaba agitado. Mi corazón latía... Esto fue algo muy fuerte" (Ramón).

Muchos de los protagonistas dan cuenta del fin de una etapa de rebelión anárquica, a la cual miran con añoranza: "Para mi, desde el '66 hasta el ingreso a Montos en el '71, es decir, hasta el ingreso a las estructuras colectivas, fue la etapa mas linda de la política. Ahí, en el '71, se acabó la libertad creativa, la imaginación, la construcción autónoma de un proyecto y la independencia personal para realizarte en lo vocación. Mi experiencia personal acompaña una experiencia colectiva" (Emilio).

Para esta época, ya muchos militantes de lo que sería la IR habían tenido entrenamiento militar en Cuba, que había comenzado en los primeros años de la década del '60. "En los '60, los cubanos habían entrenado unos 3000 argentinos" (Rodolfo). Ir a Cuba, aun cuando traía serios problemas privados para los militantes, indudablemente era visto como algo importante desde el punto de vista político y militar. Algo, sin embargo, debe tenerse en cuenta: hay en principio un criterio político de las organizaciones armadas al enviar militantes a Cuba, pese a que el objetivo del

viaje podía parecer mas militar: "Estaba en esta situación (responsable de la regional), cuando llega la noticia de que hay que mandar gente a Cuba. Santucho explica que hay que viajar. Santucho dice que tienen que ir a Cuba los mejores cuadros políticos, no los militares. Porque ir a Cuba era una escuela política. Entonces, naturalmente entre esos cuadros estaba yo. A mí no me alegró que me eligiera, porque me metía en un problema de la gran siete con mi familia. Pero me dio esa cosa de decir por este lado va bien. No importa las cargas que se dejen, esto es una inversión. A los dos días que se toma esta decisión, Santucho cae preso. Igual se sigue con el plan trazado. Tenía que decirle a mi mujer, y en eso siempre intente ser lo mas disciplinado posible. No le dije que me iba a Cuba, porque no se podía, le dije que me iba a Francia" (Rodolfo).

Finalmente, el episodio de Trelew, confuso y con olor a ilegal, que termina con la muerte de varios guerrilleros, contribuye de modo notable a la radicalización de la juventud. El aparente fusilamiento de jóvenes en una cárcel, sin mediar justicia alguna, constituye a los ojos de otros jóvenes una aberración: "De Trelew me impactó cómo los habían matado, la fuga, el gobierno de Allende que los recibe, las denuncias, el velorio. Salió mucho en los diarios. A mí me pareció un horror. Había que hacer algo, porque esta gente presa tenía razón. Yo quería ser uno de ellos. Trelew me dio absoluta identificación con ellos. No me importaban si eran peronistas; me daba cuenta que había una voz nueva, alguien que estaba dispuesto en serio a enfrentar a la dictadura. Y los habían masacrado impunemente. A partir de ahí, chau" (Susana).

Aprenden, mucho antes de ingresar a la IR, una versión de la política como guerra y antinomia y de falta de libertad. Viven incluso el miedo que significa hacer política en estas condiciones. Asumir el compromiso político en una versión de la política como guerra tiene riesgos, y el riesgo trae miedo. De ahí que la IR los ayudara a resignificar un cúmulo de discursos, sensaciones y percepciones que estos jóvenes ya traen consigo. Desde este lugar, probablemente se entiende mejor que hayan podido hacer política revolucionaria, pese al miedo que sintieron y a los riesgos que corrieron.

### **6.3. "Dentro de la revolución todo, contra la revolución nada"**

Para entender en toda su dimensión la conflictividad que significa adherir a un grupo radical y, al mismo tiempo, terminar de enmarcar a la IR en el interior de la cultura política argentina, veamos -en este ítem- cómo la IR va a resignificar el mundo afectivo-valorativo y el universo ideológico-político de sus integrantes, dándole a la vocación de intervención pública un sentido final de acción revolucionaria. Para ello, muestro brevemente un panorama del universo ideológico-político de la IR argentina. Si bien este tiene no pocas variantes, a los efectos de nuestro trabajo pueden presentarse las líneas generales compartidas, incluso las diferencias, sin que corramos ningún riesgo hermenéutico. En la sección anterior, trabajó la interacción de la IR en la escena política argentina. Allí sostengo, también, que un universo ideológico-político ampliamente compartido -con obvias diferencias- dio también lugar a la inserción en el mundo simbólico y discursivo de la época. Veamos ahora cual era ese universo simbólico de la IR, y que lectura hizo de los males y remedios de la sociedad argentina.

Comienzo por dar un breve panorama del pensamiento ideológico-político de la IR argentina, que difiere de sus pares del cono Sur en un punto central: la cuestión peronista.

Entre sus diversos integrantes existen fuertes diferencias, sobre todo respecto de la acción. Sin embargo, es posible encontrar similitudes. La imagen de la política propia de la IR posee componentes de larga data en el pensamiento político argentino. La idea de la revolución, de los cambios sociales, de la subversión de los valores tradicionales de la sociedad se constituyen en la Argentina desde fines del siglo pasado. El recurso de la violencia, del asalto violento del Estado para reorganizar a los actores sociales (para destruir la sociedad existente, para mantenerla, para hacerla regresar a algún punto original del cual alguna vez se desvió) atraviesa el siglo XX de la historia argentina tanto en el terreno de los hechos como en el de los universos ideológico-políticos.

La imagen de la política alimentada por la IR encuentra, entonces, un núcleo esencial en la violencia. Dado que la violencia funda el orden social, político y económico, la violencia popular, desencadenada en 1969, es la respuesta -emergente,

resultado- de esa violencia sistémica. Por lo tanto, una de las tareas de la IR demanda desnudar la violencia, a veces oculta, otras mas manifiesta, que se expresa en múltiples situaciones. En el terreno político, la violencia se concreta en la represión, el encarcelamiento, las persecuciones, las torturas, los asesinatos a estudiantes y obreros, la intimidación permanente mediante el brutal use de la arbitrariedad y la fuerza. Sus imágenes previas de la política como confrontación, como antinomia incapaz de resolverse por la vía pacífica, como persecución (laboral, política, cárcel, exilio) tornan verosímil, en los sobrevivientes, este discurso de la IR; la libertad y la democracia aparecen claramente ausentes y/o inútiles en la realidad política argentina.

En el campo social y económico, la violencia se encarna en la desocupación, las ollas populares ubicadas en todo el Norte, los cierres de fabricas, los jornales impagos, la usura, la explotación, el hambre, la miseria, los atentados institucionalizados contra la salud y la educación, en la intervención a las organizaciones gremiales y estudiantiles, en los magistrados venales, etcétera. Esta argumentación les conforma que su ideal de justicia y de justicia social tampoco se da en la sociedad argentina.

La dependencia económica, principalmente de los Estados Unidos, se debe a una alianza de la clase dominante local con el capital monopolístico. La única manera de terminar con esta situación es produciendo un cambio radical de las estructuras sociales y económicas del país, pues la dependencia externa, entre otras consecuencias, produce la dependencia interna. El interior postergado denuncia esta alianza perversa. La clase obrera organizada revolucionariamente es el único actor capaz de salvar al país de la miseria y el atraso, construyendo una sociedad mas justa. Esta versión dependentista encuentra variantes según los diferentes grupos de la IR. Vimos en la sección primera que los efectos nocivos de la dependencia o el subdesarrollo lo denuncian buena parte de la comunidad política, incluso empresarial.

¿Cómo se engarza a los ojos de la IR la situación de dependencia económica con la pobreza e injusticia social? El sistema económico opresor genera no solo dependencia económica, sino también social, provocando una vivencia social plagada de desigualdad, injusticia y miseria para la gran mayoría del pueblo argentino. La injusticia social es el complemento de la dependencia económica. La injusticia social

es la segunda situación que, en la perspectiva de la IR, devela la violencia. También vimos en la sección primera los discursos sobre la injusticia social que aqueja al país.

La tercera situación que devela la violencia la conforma la represión política en general y la proscripción del peronismo. Como consecuencia, las posturas políticas también habrán de definirse en torno a la reinterpretación del peronismo que la IR lleva adelante. Sin embargo, la diferente caracterización del peronismo se inscribe en una matriz de pensamiento compartido.

De la caracterización que cada grupo de la IR haga del peronismo va a depender su política hacia éste. Recogeré primero, de manera breve, la caracterización del peronismo realizada por la IR peronista. Las cuatro conceptualizaciones de mayor significación ideológico-política que detectó fueron:

1. el peronismo es la expresión política de la clase obrera y el pueblo en general;
2. el peronismo es la resistencia históricamente planteada contra la proscripción, la oligarquía y el imperialismo;
3. el peronismo es la síntesis histórica del campo popular condensada en una doctrina;
4. el peronismo es la expresión de la unidad nacional y popular.

Es posible encontrar combinaciones de estas cuatro definiciones; a veces, se acentúan más unos aspectos que otros. Desde estas definiciones, queda claro que para la IR peronista el lugar desde el cual la clase obrera y el pueblo debían construir el socialismo era el peronismo. Si en el peronismo se encuentran la clase obrera y el pueblo, y ambos son por esencia revolucionarios, ergo el peronismo es potencialmente revolucionario y por él pasa la transformación socialista de la sociedad argentina. Es en la clase obrera y en el pueblo donde radica la esencia del peronismo, no en Perón. El lugar del líder habrá de ser siempre conflictivo para la izquierda peronista." No es este el lugar de analizar la inserción del peronismo revolucionario dentro del movimiento en su conjunto; simplemente, remarco este rasgo pues hace a la caracterización de la izquierda peronista.

La IR no peronista considera que el peronismo es básicamente un movimiento político de carácter burgués, al igual que su líder, que nunca habrá de llevar a la clase

obrero por el camino de la liberación y que, por lo tanto, es necesario sacarla de allí para que pueda actualizar su esencia revolucionaria. Sin embargo, esta perspectiva no deja de considerar que la clase obrera estaba allí. Sin embargo, cuando el peronismo sube al gobierno, ambas perspectivas implican diferentes posiciones de las organizaciones armadas peronistas y el PRT/ERP. Discutimos este punto en la sección primera del capítulo 4.

Mas allá de estas diferencias políticas, para la IR en su conjunto la sociedad esta montada en una violencia injusta, que sólo puede acabar si se le opone otra de signo contrario, es decir, justa. Que la política es violencia y se funda en una oposición irresoluble pacíficamente, a ellos les consta dadas las imágenes que han aprendido antes. Así como existe esta violencia que oprime, la IR encuentra otra que salva y libera. Esta se expresa de manera diferente según del grupo que se trate. También ellos habían visto que la violencia -golpe de Estado- era un medio usado para resolver los conflictos.

Cualquiera sea la posición de los grupos de la IR, peronistas o no, todos ellos tienen un profundo descreimiento de la democracia. Esta es, desde el punto de vista teórico, la forma política de la explotación capitalista; y desde el punto de vista empírico, un mero discurso, inviable, y por lo tanto mentiroso. De ahí que la política resulte siempre en engaño. Una prueba de ello lo constituye el hecho de que los partidos políticos en la Argentina no representan a los ciudadanos. Las Fuerzas Armadas son fuerzas de ocupación y entrega, y el sindicalismo, acusado de "burócrata", no defiende los verdaderos intereses de la clase obrera. Por eso consideran que los verdaderos interpretes del pueblo son ellos, los miembros de la IR. Ellos representan "objetivamente" al pueblo, es decir, a sus intereses. El pueblo sabe que ellos no mienten. Por eso, y porque está escrito en la historia, el pueblo finalmente, guiados por ellos, tomará el poder. La revolución es un hecho inevitable. Objetivo. Esto implica que uno de los campos antagónicos en que se divide la sociedad (pueblo/antipueblo; burguesía/proletariado; peronismo/antiperonismo, etcétera) deberán ser totalmente aniquilados.

A partir de los sucesos de protesta social desencadenados en Córdoba en 1969, se ve que el pueblo ha reaccionado frente a este estado de cosas. Aquí viene la innovación clave que la IR va a traer al discurso y a la practica política argentina.

Hasta aquí, si bien con muchas diferencias, hay similitudes con otros discursos de época de las elites políticas que veremos en el próximo capítulo: dependencia económica, injusticia social, violencia de arriba que genera la violencia de abajo. Pero para nadie o para muy pocos de las elites políticas tradicionales, el camino de salida es la violencia de las clases populares organizadas por una nueva elite militar. De ahí que la violencia del Cordobazo se califica de espontánea. Es imprescindible organizarla. Para ello, se requiere la conformación de un partido, vanguardia, movimiento o cualquier otra variante, para que el pueblo tome el poder, despoje a las clases dominantes de sus riquezas, rompa la alianza perversa con el capital monopólico y construya el socialismo. Los episodios de revuelta social que van a ocurrir a partir de mayo de 1969 actuarán crecientemente en el espíritu de la IR para reafirmar sus convicciones sobre la indefectibilidad de la revolución.

En el caso de los grupos guerrilleros y pro guerrilleros, se construye un conjunto de argumentos que confluyen a justificar el uso del fusil, pues los militantes políticos toman las armas en un nivel de mayor organización para recorrer un camino que el pueblo ha esbozado previamente. Ejercen la violencia en nombre del pueblo, pero con la siguiente convicción "la violencia del pueblo, mas que violencia es justicia". La violencia popular se legitima desde lo social, político y económico y, paralelamente, al considerarse la IR como la verdadera interprete de los intereses y anhelos de los humildes, autolegitima o bien su visión, o bien su accionar fundado en la violencia.

En cuanto a las estrategias violentas, antes de la llegada del peronismo al gobierno, hay básicamente tres. Una, insurreccional, cuya base estratégica es el desarrollo de las organizaciones proletarias (y también estudiantiles). Su modelo es la revolución rusa. En parte, hay sectores como el PCR que son pro chinos, pero están en la practica dentro de esta concepción. La segunda, guerra popular y prolongada cuya base estratégica era la construcción de un ejército. Con distintas variantes entre lo urbano y lo rural, y las distintas posiciones respecto a otros temas estratégicos (la clase obrera, el frente nacional, la retaguardia estratégica, etcétera) esta variante era sostenida por el PRT/ERP y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) -que esta en transito desde una izquierda clásica hacia el peronismo, con fuertes rasgos guevaristas y de los tupamaros-. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), que también están en esta posición, tienen diferencias en cuanto a la concepción del Frente, del peronismo, del papel de la URSS, etcétera, y guardan una concepción

básicamente de guerrilla urbana y muchos rasgos inspirados en la revolución cubana. También hay grupos inspirados en la revolución china (guerra popular y prolongada con fuerte participación rural), como Vanguardia Comunista (VC). La tercera es la guerra integral que sostiene un equilibrio entre lo político y lo militar, dentro de la cual se inscriben las organizaciones peronistas Montoneros, Descamisados y Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Para estos grupos, la guerra era política en tanto se articulaba con las luchas del peronismo. La guerrilla urbana era el soporte de las organizaciones de masa (en el barrio, en la fábrica, en la universidad, etcétera). Los únicos que cambian estas posiciones de guerra, al llegar el gobierno peronista, son los Montoneros y las FAR, que deciden privilegiar la política, aunque dura muy poco, y el PRT/ERP que decide no atacar al gobierno peronista.

Para completar el diagnóstico de la IR, el régimen militar (entre 1966 y 1973) no sólo se enfrenta a una crítica coyuntura interna; una muy grave situación exterior, debida al surgimiento de regímenes populares en Chile y Perú y al impulso de la izquierda uruguaya, lo descoloca profundamente. A este entorno geopolítico inmediato se añade un factor de mayor relevancia, que contribuye al caos y al derrumbe: una situación mundial sumamente fluida por el acelerado debilitamiento militar del imperialismo norteamericano a raíz de la guerra de Vietnam.

En conclusión, el ingreso al campo revolucionario les permitirá a los sobrevivientes resignificar un mundo valorativo previo, dándole coherencia ideológica a un cúmulo de percepciones e imágenes sobre la problemática argentina que dan paso al aprendizaje de un nuevo discurso. Una asociación indisoluble aparece entre justicia y liberación: la injusticia social (que es la expresión de una injusticia mas profunda) es opresora. La opresión es debida a la represión y a la dependencia económica. Por lo tanto, la liberación nacional -ruptura con el capital monopólico foráneo aliado al capital nativo- permite la liberación social al terminar con la opresión económica. Y viceversa. La lucha por la liberación social contribuye a la lucha por la liberación nacional. Por lo tanto, primero es necesario luchar por la liberación nacional y la liberación social, para lograr así la justicia social. En un país donde existe justicia social existe libertad. No hay libertad para los hambrientos, los "deseducados", los sin techo. En consecuencia, en el discurso de la IR la cuestión de la libertad queda relegada de la lucha política. La lucha será por la liberación nacional y social que en los países dependientes vienen juntas. La verdad científica será el marxismo, que da

el instrumento de conocimiento, y la verdad moral será el socialismo, la meta final de una buena sociedad. El discurso de la IR establece entre los tres valores justicia, libertad y verdad- diferentes conexiones, les da otro significado.

La vocación de intervención en el espacio público encuentra su cauce en la acción revolucionaria. Para que este universo ideológico fuese puesto en práctica, se requería una entrega y un comportamiento incondicional, la subordinación de la vida a la revolución. Veamos, entonces, cómo se organizan internamente los grupos, para luego analizar la conflictividad que significaba esta manera de entender y vivir la política.

### **Conclusión.**

En este capítulo, he intentado mostrar el proceso de aprendizaje radical y polarizado que llevan a cabo los personajes antes de formar parte de un actor colectivo revolucionario. Hemos visto el aprendizaje de sus integrantes a partir de un proceso de polarización y radicalización, aprendido en tanto sujetos sociales en los distintos ámbitos privados, públicos y políticos por donde pasaron previo ingreso a la IR.

Las imágenes de la política -y las vivencias que ellas implican- les dicen que la política es confrontación (disputa entre posiciones difíciles de reconciliar, aun dentro de un mismo partido o movimiento), antinomia (peronismo/antiperonismo -forma particular que toma la confrontación política desde 1946 y que se vuelve irresoluble vía la negociación democrática-), y persecución (una de las formas que toma la lucha política; va desde las dificultades laborales y pérdida de empleo hasta la cárcel, el exilio y la muerte) con sus consecuencias como el golpe de Estado y la violación de las normas constitucionales. Aprenden que los conflictos en la vida argentina se resuelven en el marco del paradigma Amigo/Enemigo, es decir dentro de parámetros más cercanos a la guerra que a la política. Desde estas imágenes sobre la política, construyen un mundo valorativo que coloca a la libertad, la justicia y la verdad como los pilares fundantes de una sociedad. Para que estos valores se realicen, sin embargo, se requiere participar de la vida política.

El ingreso al campo revolucionario en parte fue posible dados su *background* valorativo y las imágenes que tienen de la política argentina. Estos son fácilmente resignificados por el discurso revolucionario, para dar lugar a uno nuevo. El discurso de la IR fue verosímil a causa del *background* ideológico que ellos traen. Lo que si aparece como novedad es la idea de armarse como un ejercito paralelo a las FF.AA. para conseguir los cambios que la sociedad reclama. Si bien no todos los grupos de la IR acuerdan con esto, si lo hacen sus núcleos mas numerosos.

El ingreso a la IR es el paso de la radicalización ideológica a la radicalización política, es decir, la puesta en practica de ese universo ideológico-político. En ese pasaje aparece como clave la vocación de intervención; al menos, todos los sobrevivientes comparten esta dimensión. En una sociedad polarizada, esa vocación fue encausada en la IR. Ese pasaje tiene elementos de continuidad y elementos de ruptura. Ambos se combinan. La continuidad se ve en 1) las imágenes políticas que reciben, 2) en la estructura afectiva-valorativa que constituye la base de su mundo valorativo temprano, y 3) en el proceso de gestación de la alternativa revolucionaria. Puede decirse que los dos primeros llevan al tercero. La ruptura la constituye el hecho de resignificar estos elementos de 1 y 2 en 3 con la decisión de llevarlo a la practica formando un ejercito paralelo en el cual se incorporaría el pueblo. Ya la radicalización ideológica tiene un modelo de sociedad -en lo privado- muy diferente del tradicional, pero compartido por amplias capas de la argentina moderna. El ingreso a la IR, es decir la radicalización política, marca ya una distancia con la radicalización ideológica de otros sectores de la sociedad argentina.

Fueron responsables políticamente en tanto lo fueron desde el punto de vista ideológico. Otros sectores lo fueron sólo ideológicamente. Pero la primera responsabilidad no se entiende sin la segunda. Es decir, no hubiera habido responsabilidad política sin el *background* ideológico revolucionario sobre el cual esta se asentó. En todo caso, fueron coherentes con su mundo ideológico y queda por cuenta del lector elogiar o estigmatizar esa coherencia.